

La Ilustración Artística

Año XXXIII

BARCELONA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1914

Núm. 1.708

LA GUERRA EUROPEA. - EN LONDRES



Damas de la Cruz Roja inglesa dirigiéndose a uno de los hospitales de Londres para prodigar sus cuidados a los heridos. (Fot. de T. N. A. Photo.)



Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *La espada del rey Arthur*, por B. Morales San Martín. — *La guerra europea*. — *El juramento de Nadia* (novela ilustrada; continuación). — *El cardenal Ferrata*. — *Madrid. Novedades teatrales*. — *Barcelona. Homenaje a Rafael Casanova*.

Grabados. — *La guerra europea. Damas de la Cruz Roja inglesa dirigiéndose a uno de los hospitales de Londres*. — Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra el cuento *La espada del rey Arthur*. — *Roma. El cardenal Della Volpe anunciando desde el balcón de San Pedro la elección del nuevo Papa*. — *La guerra europea. Fuerzas de infantería en posición de combate*. — *Fuerzas de caballería marchando a ocupar sus posiciones de combate*. — *Entrada de los alemanes en la ciudad de Amiens*. — *Proclama fijada en las calles de Amiens*. — *Trozo de ferrocarril destruido para dificultar el avance de los alemanes*. — *Operaciones en Bélgica*. — *El ejército austriaco*. — *Caballería francesa atravesando un río*. — *Mapa de la región de Francia en donde se desarrollan las actuales operaciones*. — *El príncipe Joaquín de Prusia*. — *Puente destruido para dificultar el avance de los alemanes*. — *Convoy de prisioneros alemanes*. — *El cardenal Domingo Ferrata*. — *Madrid. Los primeros estrenos de la temporada teatral*. — *Barcelona. Homenaje a Rafael Casanova*. — *La guerra europea. Muchachos obsequiando con frutas a los soldados ingleses heridos en la batalla de Mons*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Y la pesadilla continúa... Ya sé que no es de buen cronista insistir en un mismo tema y que es ley la variedad; pero pregunto si, en este instante, alguien varía. Los periódicos dedican, semana tras semana, columnas y columnas a telegramas más o menos confusos de la guerra; los artículos de fondo sobre ella giran invariablemente, comentando a su gusto y desde su tendencia favorita las probabilidades de triunfo de un beligerante u otro; todos son relatos de gente que escapó de Francia, de Alemania o de Suiza y regresa a su hogar trémula aun de susto: los Diccionarios enciclopédicos son saqueados, y las Geografías manoseadas incesantemente, para satisfacer con estudios presurosos y a medio mascar la curiosidad ansiosa del público, el cual, de repente, se ha enterado de que hay en Europa serbios, austriacos, cosacos y polacos, y estas varias gentes son reales y efectivas, seres de carne y hueso, que se baten como leones, y que pelean, sea por la gloria y la grandeza, la independencia y la disciplina, o sólo por el gusto de combatir, que gusto debe de ser cuando tan predispuesta se halla la humanidad a romperse el bautismo.

Y así, de la guerra ha de hablarse, pegue o no pegue, sépase algo de nuevo que dé pretexto al artículo, o haya que recocer las mismas berzas, volviendo a renegar de la terrible plaga, a lamentar el sino que ha traído, con la enormidad de los armamentos, el choque tremendo de las naciones, a poner de vuelta y media al Káiser y al Kronprinz y a la sombra de Bismark.

* *

Saber lo que aquí ocurrirá (digo aquí y debiera decir allí) sólo es dado a las sonámbulas... Pero, ¿no es cierto que, aun seguros de que cada paso en la carrera del tiempo nos lleva al fin de nuestra vida, quisiéramos adelantar, apresurar este recorrido, para salir de la angustiosa expectativa de las grandes catástrofes?

Porque grandes son, de magnitud apocalíptica, las que se ciernen sobre Europa. Una de ellas, temible por excelencia, es la epidemia, compañera siniestra de las guerras que se prolongan y no consienten atender a los mandatos imperiosos de la higiene. Horroriza leer el relato de las hecatombes, y si bien puede haber exageración en el número de heridos y de bajas, siempre será éste enorme, sin comparación con otras guerras. Hay un detalle profundamente trágico: no se puede ni curar a todos los heridos; son demasiados; montones y montones de carne rota y sangrienta; muchos quedarán privados de todo auxilio humano, lo cual supone la infección; y, supuesta la infección, la epidemia no tarda...

* *

Todo esto sugiere una inmensa compasión... No sé si me equivoco, pero diría que jamás cupo, no ver, sino imaginar guerra semejante. La novela más fantástica no llega a tanto. Y hay en ella una característica muy singular. Si hace años contase un no-

velista que ejércitos enteros pasaban de una isla al continente, sin saberse por dónde, o salían de las estepas de Rusia y se enhebraban en Bélgica sin ser vistos ni oídos, como si los compusiese un solo hombre, un misterioso conspirador; si añadiese que masas colosales de combatientes avanzan con el mismo sigilo, y ni al escribir a sus familias descubren su residencia momentánea; que el Emperador, como un duende, aparece y desaparece; y que del desmesurado teatro de la guerra no sale, no transpira ni un eco ni una noticia concreta; que tan colosales manadas de hombres están, se creería, ocultas como si llevase cada combatiente en la cabeza aquel Tarnhelm, aquel mágico yelmo de la leyenda germánica, que hacía invisible a quien lo usase — parecería la patraña más increíble —. Este secreto, esta niebla densa y sombría en que la guerra se envuelve, no sabemos por qué arte, la distingue de las otras hasta hoy conocidas, y de las cuales ya se diferenciaba por la magnitud y la universalidad.

¿Cómo se guarda tal misterio? Apenas lo concibo. Por mucho que se corten las comunicaciones, que se intercepte e interrumpa el telégrafo, que se cierre el paso a los periodistas, que se recojan los periódicos, que se tapien en suma todos los huecos por los cuales puede entrar el aire exterior y salir los ruidos de dentro, ¿cómo no se abren paso esas bullidoras hijas de la Fama, incorpóreas, que se llaman noticias? Pues es el caso que no. Llega a nosotros, de la guerra, lo que oficialmente quieren comunicarnos; ni más ni menos.

* *

He aquí, seguramente, lo incomprensible de la guerra, lo que la hace única. Esto y la intervención de las fuerzas que caminan por el aire. Todo el mundo aguarda, abierta la boca y redondos los ojos, lo que resultará de la intervención de los aeroplanos y en especial de los famosísimos *Zeppelines*. ¿Será capaz esta escuadra aérea de bombardear ella sola a París?

Tendría yo entonces que cantar la palinodia, confesando que sirven de algo los gastos que implica la aerostación militar y el derroche de vidas que toda la aviación en general lleva consigo. No he acabado (confieso paladinamente que estaré anticuadísima) de convencerme en lo que se refiere a la conquista del aire. La proporción de accidentes es tal que aterra, y la utilidad, por ahora, no se ha visto clara. Si en caso como el presente los grandes aeroplanos militares deciden la victoria, habré de reconocer mi error. Busco la utilidad de los aeroplanos, y se me dirá que no es útil propiamente lo que destruye. Pero si la destrucción era en este caso fatal e inevitable, será menos mala cuanto más rápida y decisiva.

* *

Todavía no he logrado resignarme a la destrucción de Lovaina. Asocio el recuerdo de esta ciudad al de mi venerado amigo el rector de la Universidad que existía, y digo existía porque supongo que ya no existe, en aquella noble ciudad brabanzona. Era el rector Monseñor Mercier, que por entonces, el año 1900, no ostentaba la dignidad de arzobispo de Malinas ni menos el capelo. El modesto sabio y filósofo, con quien almorcé en una residencia a mi manera sencilla que su manera de ser y sus costumbres, no imaginaba, seguramente y dadas ciertas oposiciones que encontró, llegar a ejercer tan alta dignidad en la Iglesia y menos que pudiese contarse entre los *papables*, pues acaso, si no es por la guerra, impedimento legal, su nombre hubiese reunido bastantes votos para ocupar el solio de San Pedro.

Y me explico perfectamente el grito de pena y de protesta que ha tenido que arrancar a Monseñor Mercier la vista de su amada ciudad en escombros, de su Universidad demolida por el cañón... La Universidad tenía carácter de Seminario, pero Seminario tan a la moderna, de tan intensa cultura, de tan nuevas y atrevidas orientaciones, que los partidarios de lo inamovible, los añejos de profesión, que no faltan en ninguna parte, se asustaron del gabinete experimental de psico-física, y poco menos que vieron en Monseñor Mercier (uno de los hombres de más probada virtud y más ascético vivir) algún hereje vitando.

Pero el eminente pensador estaba defendido por la misma serenidad de su convicción. Creía en la Universidad, en la ciencia, en Dios, y sabía perfectamente hasta dónde le llevaban su fe y su labor intelectual. En la Universidad de Lovaina se preparaba ese clero ilustrado, conocedor de la época en que vivimos y capaz de abnegación y buen ejemplo,

honra del partido católico de Bélgica. ¿Cómo no ha de exhalar, el que fué alma de esas enseñanzas y de esa preparación, un ay doloroso, al saber la noticia que a mí, a quien no puede importar tanto ni la millonésima parte, me ha contristado al recibirla: Lovaina ha sido arrasada; no quedan de ella sino escombros y cenizas humeantes?

* *

Desde aquí, lejos del escenario de tan trágicos acontecimientos, vamos, un día tras otro, evocando memorias y figuras de extranjeros que fueron con nosotros amables y simpáticos, que nos ofrecieron cordialidad, y en los cuales, por un momento, encarnamos el país a que pertenecen, para compadecer sus desdichas, que no podemos remediar ni mitigar siquiera, excepto con la piedad, género de beneficio que, según el poeta florentino, algo se agradece:

*Se fosse amico il Re del Universo,
noi pregheremmo a lei per la tua pace,
poiche hai pietá del nostro mal perverso...*

Si; *pietá, pietá...* con independencia de afiliaciones, de intenciones de que la victoria sea para éstos o para los otros... Todos son desventurados en esta hora suprema. Más, sin duda, los vencidos; pero también los vencedores, que hacen con su cuerpo cuña para abrirse paso al través de las tropas enemigas, y cubren la baja pasando sobre los cadáveres de los que los precedieron. Gloriosa desventura pero desventura al fin para ellos y para quienes los aguardan con llanto.

* *

Yo admiro la constancia, la energía, el desprecio de la vida, porque todo ello es espiritualísimo y supone un fondo de voluntad colectiva que no pertenece sino a un pueblo muy grande, muy fuerte, muy semejante, en esto, a la antigua Grecia.

De todos modos siento lástima y con interrogación inquieta me pregunto:

¿Qué será de aquel amigo de una hora, de un día, de una semana, con el cual os parecía que habíais vivido siempre?

¿Qué suerte correrán los que se encuentran en los países asolados, devastados?

No puedo menos de pensar en un oficial de la Marina francesa, que llegó a la Coruña, y conociéndome de nombre tan sólo y deseoso de verme, vino a mi casa de campo, un día bien sombrío y lluvioso de noviembre. Le hicimos la más hospitalaria acogida; y a la vuelta, por poco se mata, en una zanja del camino en construcción, donde cayó su caballo de alquiler. Más peligroso que su torpedero, el *casse cou* estuvo a pique de dejarle con una pierna rota.

Aquel oficial tradujo luego *Los Pasos de Ulloa* al francés. ¿Por dónde andará? ¿Se hallará a bordo, de su barco, dispuesto a enzarzarse con los germanos, en la función naval que se espera?

* *

¿Y los marinos del otro lado, los marinos alemanes, que vinieron también a visitar las Torres? Con ellos iba a honrarnos el Príncipe Enrique de Prusia, hermano del Káiser; pero la escuadra se dividió, y el Príncipe se quedó en Santander, con su buque. ¿Cuáles, entre la oficialidad de aquel *Lothringen*, que tanto nos invitaban a pagarles la visita en Kiel, donde nos obsequiarían espléndidamente y nos enseñarían los soberbios acorazados y cruceros, orgullo de la nación, estarán ahora dispuestos al mortífero combate que, en última instancia, se supone decisivo para esta gran contienda?

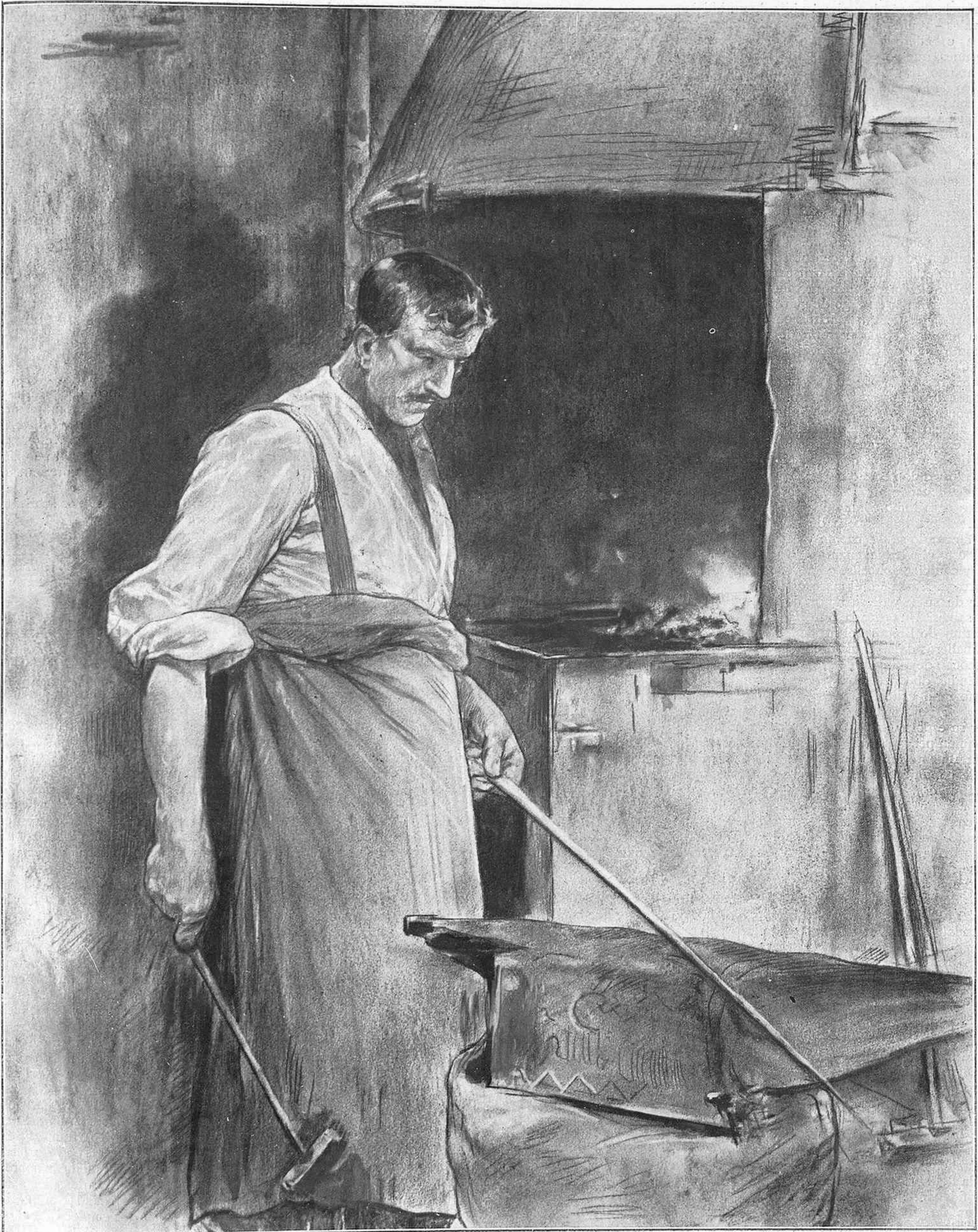
¡Oh destino obscuro! ¡Cómo tejes tu tela sin que vea los hilos el mismo que en ellos está enlazado!

Y yo pienso en unos y en otros, en todos, en todos, que todos son dignos de *pietá...* Acaso sea un gasto inútil de sensibilidad esta *pietá* sin límites. Vienen las catástrofes por ley inexorable de la historia.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LA ESPADA DEL REY ARTHUR, POR B. MORALES SAN MARTÍN, dibujo de Mas y Fondevila



Pero mientras contemplaba en la fragua la sutil hoja...

I

Juanillo, el hijo del herrador de Novales - aquella famosa villa enclavada en las sierras que limitan Aragón y Valencia -, mostraba tenaz predilección por jugar a soldados y fabricarse espadas con trozos de hierro, escarchados por recia herrumbre, que la fragua fundía y convertía en rutilantes hojas mortíferas... Su abuela, sin darse cuenta de ello, fomentaba la inclinación de Juanillo refiriéndole consejas y

leyendas que encantaban a su nieto, deslumbrándole y haciéndole exclamar:

- ¡Abuela!.. ¡Yo tero una espá mu grande! ¡Yo tero matar moros..., así..., así... y así!

Y blandía un trozo de reja de arado como acometiendo a feroces pero invisibles enemigos.

Un día, ya mayorcito, oyó a su abuela una vieja leyenda de familia, junto a la fragua, al duro y sonoro ritmo del martillo de su padre sobre la bigornia; y el niño quedó pensativo. Aquella noche tardó

a conciliar el sueño..., y cuando sus ojos se cerraron rendidos y doloridos por el insomnio, soñó que era soldado, y rey, y conquistaba reinos, y princesas encantadas de crenchas de oro, labios de rosa y ojos azules de tranquilo mirar. Cuando despertó, su desilusión fué enorme y desoladora. Pero paseando sus ojos soñadores por las desnudas y enjalbegadas paredes de su cuarto, exclamó, recordando que sus sueños de oro comenzaron siendo soldado:

- ¡Yo quiero una espada! ¡Yo quiero ser soldado!

¿Qué leyenda era aquella que le refirió la abuela y despertó en su cabecita juvenil tantos sueños de ambición y de gloria?

La abuela, la soñadora abuela, hija de un hidalgo de Navales - venido a menos, no por aventurarse en empresas caballerescas, sino en otras hartas menguadas y ruines, que no sería cristiano exhumar -, casó con el abuelo de Juanillo, rico hacendado y herrero que salvó de la ruina al hidalgo pendenciero y libertino y conquistó el corazón de su bellísima hija Violante, que así se llamaba la abuela. Ésta, aunque algo romántica y muy leída y muy sabida, se avino de buen grado a su cambio de condición; hizo feliz a Juan el herrero y fué madre de dilatada y honrada prole. Y entre lo que recordaba de sus lecturas en la escogida biblioteca del hidalgo su padre y lo que su fantasía añadía como ricas vestiduras de sus relatos a sus nietos, he aquí la leyenda que Juanillo oyó a la abuela de blancos cabellos y voz que parecía surgir del seno de pasadas centurias:

- Era un cruzado. Iba a partir para Tierra Santa. Vino a Navales para reclutar voluntarios para la Santa Cruzada, por encargo de su rey y señor. Vivió en la villa algún tiempo..., arriba en el castillo. Bajaba al pueblo y en la herrería de tus abuelos le oían como a un oráculo los viejos y los mozos del lugar. ¡Cuánto habían visto sus ojos! ¡Cuántas tierras había recorrido a lomos de su alazán! ¡Cuántos corazones rindió el gentil caballero! ¡Cuántos infieles mordieron el polvo a sus pies! El herrero Juan, uno de tus abuelos, le oía encantado mientras forjaba, como Hércules las armaduras de los héroes, algunas piezas de la armadura del caballero cruzado. Pero el sencillo y rudo herrero no veía que los ojos de su hija Celia echaban lumbre cuando el apuesto galán hablaba; pero lumbre muy distinta, más ardiente y deslumbradora que aquella de la fragua de su padre... Y cuando se dió cuenta ya era tarde.

»El cruzado había enamorado y seducido a la gentil y cándida doncella, como el milano a la pobre torcaz... ¡Ah! Pero él marchaba a Palestina y en prenda de su fe y de su amor dejaría su espada... ¿No sabéis? Una espada que había pertenecido al rey Arthur de Bretaña, el fundador de la orden de los Caballeros de la Tabla redonda, el conquistador de Escocia, de Irlanda, de Noruega, de Dinamarca, de Islandia, de Goetlandia y de Trebisonda; el hijo del esforzado caudillo Cabeza de Dragón (*Uther Pendragón*); el vengador de su honra; el rey burlado por su esposa Guanhumara y su sobrino Medraldo, a quien persiguió hasta tierra de sajones, cayendo mortalmente herido en duro combate. Sus caballeros le condujeron moribundo a la isla encantada de Avalón, donde duerme aún sueño de siglos, y velan su encanto nueve hadas blancas como la luna, puras como los ángeles, poderosas como el Señor.» ¡Ya estaba forjada la leyenda! Y el cruzado acabó así su gárrula palabrería, con airoso ademán y atuándose el rubio mostacho:

»- ¡Esta es la espada invencible; flamígera en los campos de batalla, justiciera cuando se desnuda para defender a la inocencia o al oprimido! ¡Yo os la dejo en prenda! ¡Por ella volveré y por el amor de vuestra hija, que será mi esposa como yo soy cruzado fiel a la causa del Señor!»

- ¿Y volvió, abuela?, interrumpió Juanillo chispeantes los ojos y anheloso el pecho juvenil.

- ¡No se le vió más por Navales!..., gimió la abuela, como hubiera gemido la propia Celia, la burlada y deshonrada doncella medioeval.

- ¿Murió?, tornó a preguntar el mozo.

- Dijeron guerreros venidos de Tierra Santa que sí; pero que era fama allá en Palestina que el cruzado de nuestra leyenda dejó en casa de cierta bella moabita, convertida a la fe de Cristo, otra espada; la que le forjó tu abuelo cuando dejó la suya en prenda de su fe. También a la moabita de ojos negros, crenchas de ébano y talle de palma le contó la leyenda del rey Arthur, cuya espada dejaba en prenda de fidelidad, allá en la Arabia Petrea, al oriente del Mar Muerto, en el corazón del Moab...

- ¡Ah! Pero la nuestra sí era la espada del rey Arthur. ¡Aquella no! ¿Verdad, abuela?

- ¡Claro; como que aquella la forjó tu abuelo, que se llamaba Juan como tú!

- ¿Pero murió el cruzado, el caballero de rubio mostacho?

- Voces volanderas dijeron... que no en campo abierto y a la sombra de la cruz, sino en cierta celada preparada por los hermanos de cierta beldad hebrea, que no creyeron en la leyenda de la espada flamígera del rey Arthur y lo asesinaron en una encrucijada de Jerusalén. ¡Y la levantina Celia, y la moabita Subh, y la hebrea Miriam, le lloraron siempre y limpiaban la rutilante espada del rey bretón en su soledad y abandono! ¡Dios sólo sabía en cuán-

tas hazañas y lances de amor habría salvado la vida del gentil caballero la leyenda de la espada de Arthur, el rey de Bretaña!

- ¡Pero la nuestra es la auténtica, no cabe duda!, gritaba el mozo. ¿Y dónde está?

- ¡Como las otras... como la de Subh, como la de Miriam... y sabe Dios cuántas más!..

Y la abuela sonreía, enigmática, irónica.

- ¡No, no!.. ¿Pero dónde está la espada del cruzado? ¡Si alguna fué del rey Arthur, era la nuestra!

- Yo te diré, yo, decía sonriente siempre la abuela. Aquella espada quedó vinculada en la familia de los herreros y pasó de padres a hijos como sagrado depósito, esperando siempre, ¡los ilusos!, la vuelta del cruzado. Tozudos todos los Juanes herreros, aun decían en tiempos de tu abuelo, mi marido, que vendría el cruzado a recoger la espada del rey Arthur, a dar mano de esposo a Celia y nombre de padre a su hijo, porque Celia tuvo un hijo...

- ¡Un hijo!

- Sí. Hermoso como el caballero andariego y enamorado; con rubias guedejas como él; con azules ojos, como los suyos...

- ¿Y aquel niño?

- De aquel niño descienden todos los Juanes herreros de Navales..., que aun esperan que vendrá a recoger su espada famosa el caballero templario, vivo o muerto. «¡Si no viene en vida, vendrá el día de la resurrección de la carne! ¡Estoy seguro!», dicen que decía el padre de Celia, tozudo y terco.

- ¿Y la espada? Abuela..., ¿y la espada del caballero?

- ¡Ah! Uno de tus ascendientes, Juan el herrero, allá por el siglo XVIII, harto de esperar al cruzado-fantasma, incrédulo como su época, un día que su mujer perdió las aceradas agujas de hacer calceta, fundió la espada famosa ¿y qué dirás que hizo de ella? Pues tantas agujas como necesitó tu bisabuela para hacer calcetas para sus hijos, que tenía una docena de ellos y rompían más que ella podía hacer en las largas veladas de invierno.

- ¡Ah, gimió el mozo Juan, mirando con arrobo las aceradas agujas que movía su abuela, haciendo calceta, mientras narraba la leyenda de la espada del rey Arthur. ¿Y son ésas?

- Éstas y otras que guardo cuidadosa en cerrada caja y pasan de madres a hijas para este útil menester; que para algo utilísimo había de servir alguna vez una espada legendaria..., hijo mío.

Y aquella noche no se habló más de la famosa espada ni del fantástico cruzado que hizo cómplice de sus andanzas amorosas al heroico y desdichado rey bretón...

II

Juanillo fué hombre; y dijo un día a su padre que quería ser soldado para llegar a capitán, su sueño dorado, su única ambición.

Las burlas y las risas de todos los oyentes fueron comentario doloroso de la ingenua exclamación del mozo, que repitió, mirando a sus padres y hermanos hosco y arrogante:

- ¡Yo quiero ser soldado... y soldado seré!

La abuela, quitándose de la cabeza una de las agujas de hacer calceta, le dijo:

- ¡Toma! ¡Esta es la espada flamígera del rey Arthur! ¡Con ella vencerás... y serás capitán..., caudillo... y rey si se te antoja!

Un coro alegre de carcajadas coronó las palabras de la vieja. Pero Juan, tenaz y porfiado, miró con desdén la rutilante aguja acerada y dijo con entereza:

- ¡Yo quiero ser soldado!

Y soldado fué.

Corrió por luengas tierras; asistió a cruentas batallas; oyó tronar el cañón y zumbir la metralla; caer hombres convertidos en horrorosos despojos humanos; levantarse sobre el pedestal de cadáveres de héroes a los más avisados y listos..., ¡y nunca supo en qué campo estaba la razón, qué bandera amparaba la justicia, qué caudillo lo era del derecho! No vió sino horrores, infamias, despojos, agios en todas partes: en el campo propio y en el enemigo.

Con el alma lacerada; con las ilusiones caídas como hojas de otoño, tornó a su pueblo el héroe noble, ingenuo y desinteresado, ¡lleno de cicatrices el cuerpo, sin un ruín cintajo ni una mala cruz en el pecho!

Entró en la herrería..., y los brazos de los suyos se juntaron en apretado haz para abrazar al soldado tantos años ausente, tantas veces herido, tantas dado por muerto!

¡Aun vivía la abuela! Era ya centenaria..., parecía una sombra del pasado, el símbolo de la tradición que entre verdades e ironías transmite de una a otra generación hechos gloriosos y hazañas de toda ralea.

Abrazóla..., y cuando estuvieron solos le preguntó el infeliz soldado:

- Abuela..., ¿es cierta la leyenda de la espada del rey Arthur? ¿Las agujas de hacer calceta son?..

- ¡Ya lo creo! Del propio acero de aquella espada. ¡Lo juro por el alma del cruzado y por la de Celia su enamorada y abuela tuya!, respondió entre irónica y grave la fantaseadora centenaria.

- ¡Está bien!.. No necesito saber más.

El roto y maltrecho soldado sintió revivir en sus venas la sangre del cruzado antecesor suyo... y cuando la abuela hacía calceta, poníase a su lado y cada noche se las quitaba una a una - y las substituía por otras forjadas por él en la fragua de sus padres -, hasta que logró reunir y esconder en lugar seguro todas las agujas que fueron un día la hoja de la invencible espada del rey Arthur.

Y la abuela, sin sospechar el cambio de las agujas aceradas, sonreía enigmática relatando hazañas y leyendas al pobre soldado, que soñaba aún, roto y maltrecho por la vida, en ser capitán..., rey..., héroe..., conquistador.

A escondidas de todos las fundió una noche para soldarlas, con la fe que inspiraba a Mime cuando quería soldar los trozos de la Nothung, con el ardor con que Vulcano forjó las armas de Eneas; y reconstruir, dar forma otra vez a la vencedora espada.

Pero mientras contemplaba en la fragua la sutil hoja, encendida al rojo blanco, chispeante y flamígera, ardiendo de alegría al verse reunidos otra vez los dispersos trozos de acero del rey Arthur, recordó aquella expresión entre irónica y grave que ponía la abuela al relatar sus leyendas y la sonrisa enigmática con que las razonaba... y titubeó un momento:

- ¿Qué voy a forjar? ¿Qué forjaré?

Toda su vida de soldado pasó por su mente como fulminante evocación.

- ¿Forjaré la espada que el cruzado recibió de manos del rey bretón? ¡No!, exclamó de súbito como obedeciendo a clara inspiración. No. Aunque los tiempos son de guerra, son guerras inicuas y miserables, de exterminio, injustas, en las que se lucha por el botín, por la conquista, por el predominio del tanto por ciento sobre el ideal, de la ambición sobre la fe. Aquellas guerras de los cruzados las disculpaba la santidad de su objeto... ¿Qué guerra actual es santa? ¿Quién desnuda su espada por un ideal?

Tras breve meditación, y mientras no daba paz a la mano tirando de la cadena moviendo el enorme fuelle que alimentaba las brasas de la fragua, exclamó:

- ¿Forjaré un arado que rompa la tierra y abra sus entrañas fecundas para lecho de la vital semilla que se transforme en pan candeal, alimento del rico y del pobre? ¡No, no! ¡Tampoco! ¿Para qué? La raza huye de la madre patria...; los pueblos emigran...; desiertos están los campos y convertidos en páramos infecundos...; mis hermanos, mis deudos, mis amigos, todos huyen a tierras extrañas y lejanas en busca del pan que niegan el terruño solariego y el fisco hambriento siempre, siempre insaciable...

De súbito, como si las llamas del hogar y las chispas que despedía la sutil hoja candente, que fraguaba ya al enorme calor, trazaran en lo obscuro del hogar fantásticos y caprichosos signos, gritó:

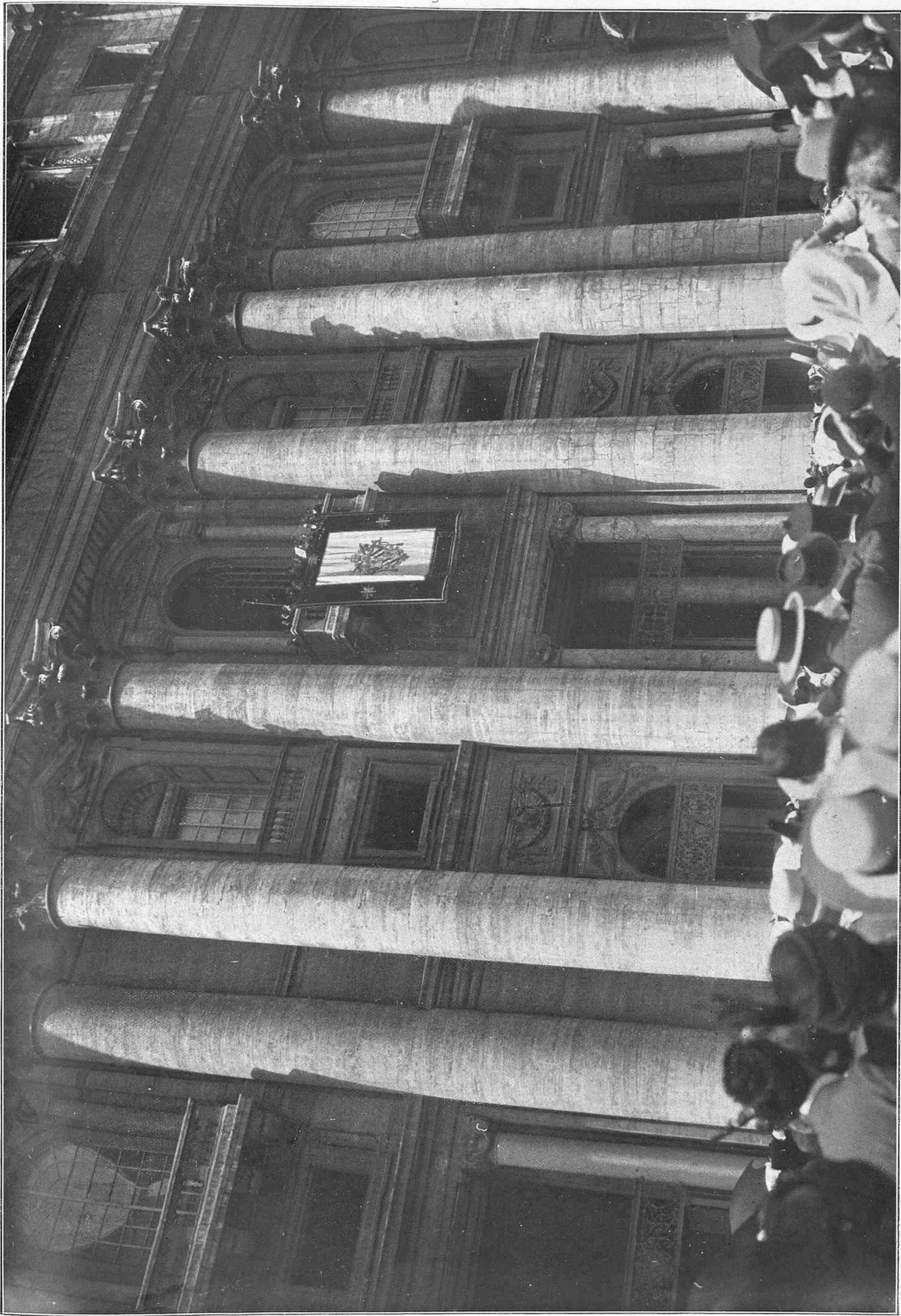
- ¡Ah! ¿Forjaré una pluma, grande, elocuente, mágica, arrebatadora, que seduzca al pueblo con la verdad de su elocuencia y lo aparte de las guerras, de la emigración y de la holganza, y lo devuelva a la patria y al trabajo?

Después de breve meditar, él mismo se contestó:

- ¡No! ¡Esa raza de escépticos no creería en ella y sería la palabra escrita voz clamante en un desierto aterrador! Además..., pasaría como siempre: ¡lo que escribiría con ella hoy..., lo borraría mañana! ¡Y para eso no; no quiero prostituirla, dando tan miserable oficio al acero del rey Arthur! ¿Qué hacer? ¿Forjaré una cruz? ¿La santa enseña de Jesús? ¡No, no! ¡Volverían los fariseos a crucificar sobre ella al iluminado que tornara a predicarles paz, amor y caridad!.. ¡No! ¿Forjaré un?.. ¡Nada! ¡Nada! Mi abuelo fué un sabio... No hay mejor empleo que el que tuvo hasta hoy la espada del rey Arthur... ¡La pobre abuela lo agradecerá!

Y tornó a forjar con furia y rabia de impotente, del acero del rey bretón, ¡las agujas para hacer calceta la vieja centenaria! Las templó cuidadosamente..., y una vez terminada su labor las puso, en brillante haz, en la caja donde las guardaba la abuela, quien siguió haciendo calceta, por los siglos de los siglos, sonriente y enigmática e irónica, con el acero de la espada legendaria...; pues como decía el pobre soldado, no podía tener ya mejor empleo la espada del cruzado que las honradas y sarmentosas manos de la centenaria abuela, símbolo de la tradición y de un pasado que ¡ay! ya no había de volver.

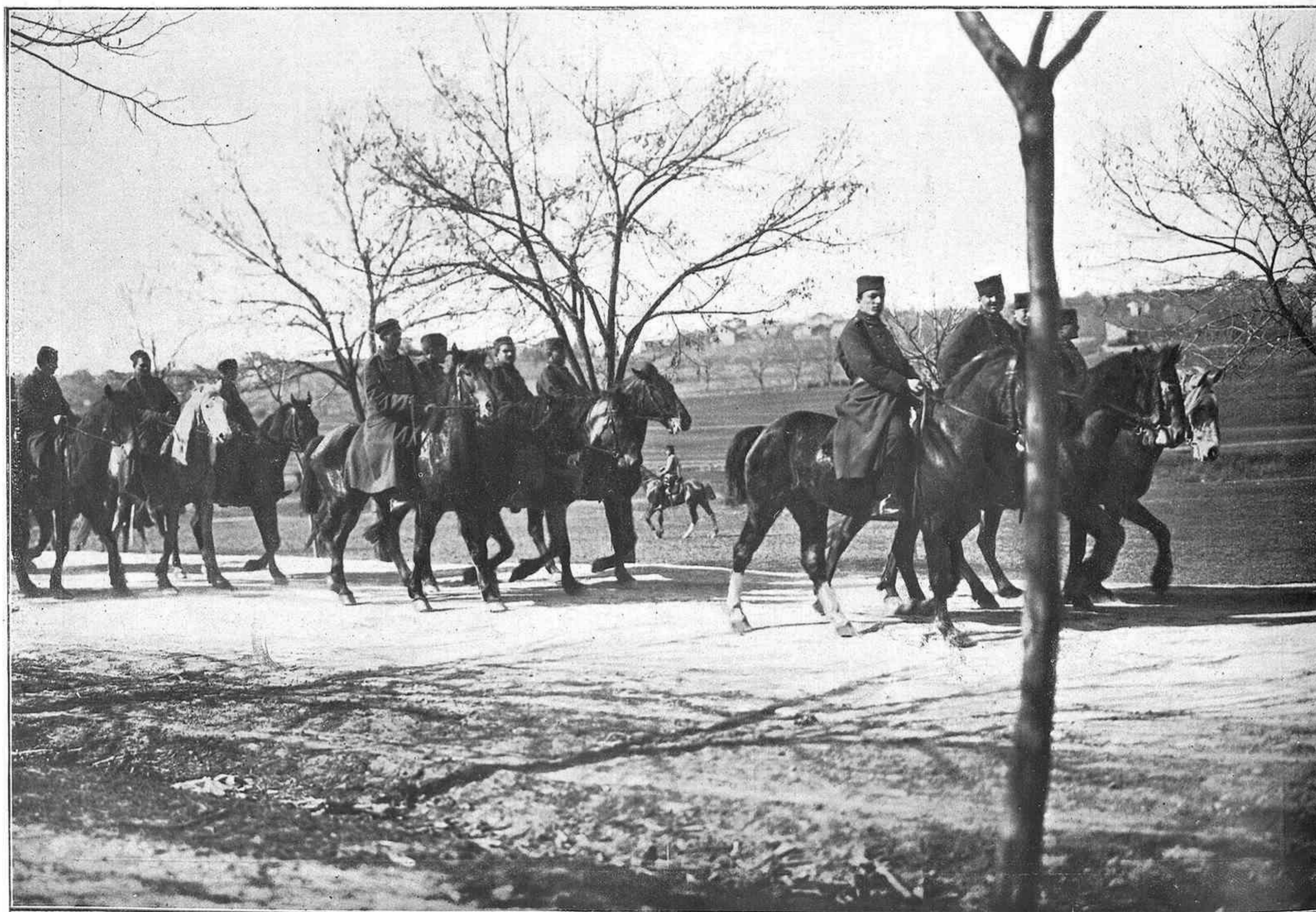
Sic transit...



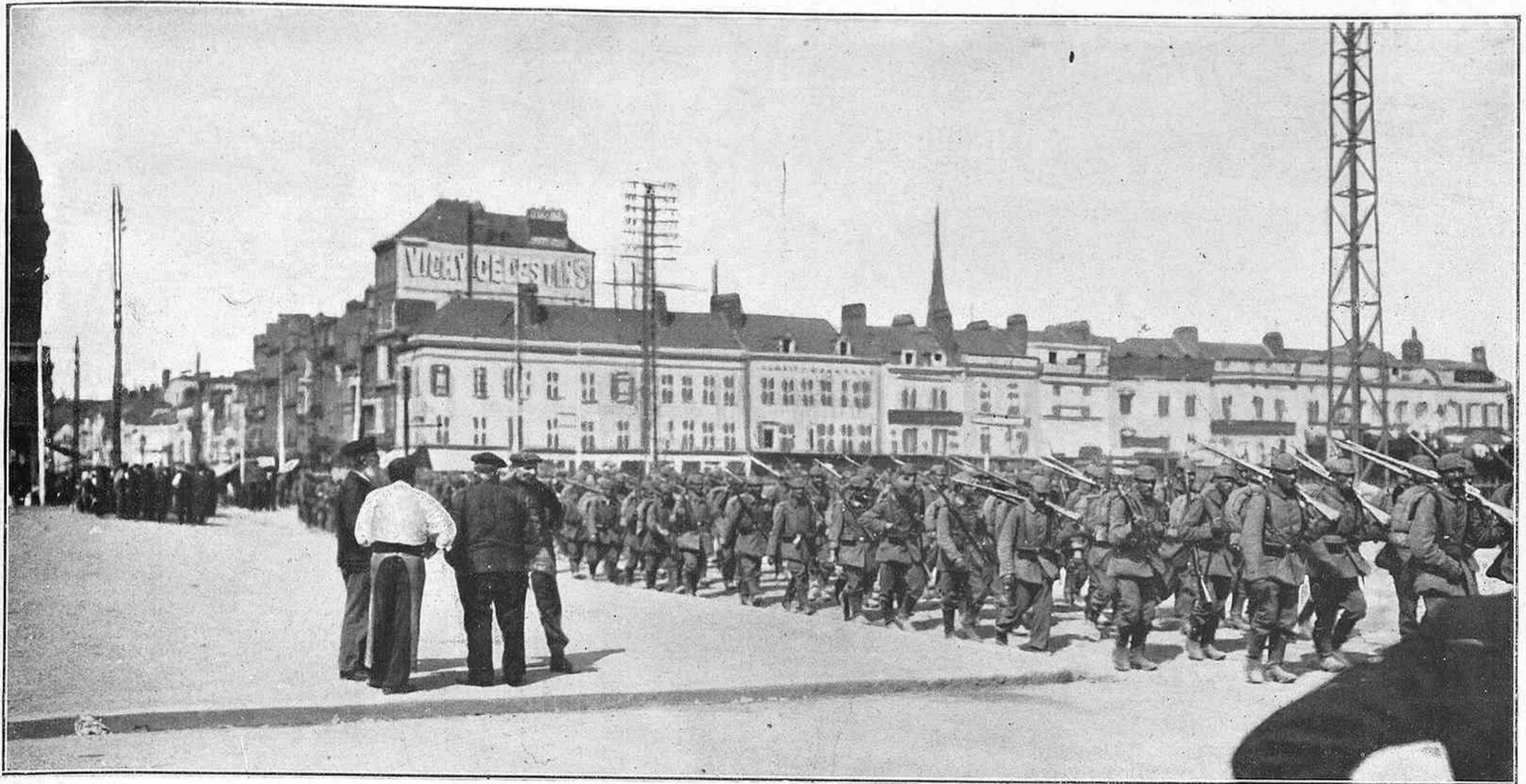
Roma. - El cardenal Della Volpe anunciando desde el balcón de San Pedro haber sido elegido Papa el cardenal Della Chiesa y haber adoptado éste el nombre de Benedicto XV. (De fotografía de Argus.)



Fuerzas de infantería en posición de combate



Fuerzas de caballería marchando a ocupar sus posiciones de combate. (De fotografías de Frankl.)



La guerra europea. - Entrada de los alemanes en la ciudad de Amiens

La batalla a que nos referíamos en la anterior crónica y que se había empeñado entre el ejército aliado y el alemán, prosigue todavía en el momento en que escribimos la presente, desarrollándose en condiciones muy favorables a los franceses e ingleses, que han obligado a su enemigo a emprender un movimiento de retirada general.

Para seguir las fases de esta acción creemos que el mejor procedimiento es reproducir, extractadas, las notas oficiales que acerca de la misma ha ido dando diariamente a la prensa el gobierno francés; como ésta es la única fuente de información que hasta nosotros llega, pues las comunicaciones con Alemania halláanse poco menos que interrumpidas o sufren considerables retrasos, a ellas hemos de atenernos.

He aquí, pues, el resumen de las operaciones según esas notas, que damos por tratarse de una acción que seguramente tendrá gran influencia en la guerra actual.

Día 6. Se empeña una acción general que se extiende desde Nanteuil-le-Haudoin hasta Verdún, pasando por Meaux, Sezanne y Vitry-le-François. Las tropas alemanas, que habían avanzado hasta la región de Coulommiers y de la Ferté-Gaucher, inician un movimiento de retirada.

Día 7. En el ala izquierda, los aliados y la guarnición de París avanzan desde las orillas del Ourcq hasta la región de Montmirail. Los alemanes se repliegan en dirección al Marne entre Meaux y Sezanne, perdiendo muchos prisioneros, ametralladoras y municiones, y los ataques que emprenden para proteger sus comunicaciones son rechazados. En el centro, se libran numerosos combates con diversas alternativas y los alemanes retroceden en las inmediaciones de Vitry-le-François. En el ala derecha, la situación de los franceses es buena delante de Nancy y en los Vosgos.

Día 8. La situación de los aliados sigue siendo satisfactoria en el ala izquierda. Los alemanes se repliegan ante el ejército inglés. En el centro, el avance francés continúa lento pero general. En el ala derecha no hay ninguna acción eficaz de los alemanes contra la Gran Couronné de Nancy. En los Vosgos y en la Alsacia no hay modificación. En todo el frente los alemanes parecen esquivar la ofensiva de los aliados y su movimiento de retirada es bastante notable.

Día 9. Fracasan las tentativas de los alemanes para romper las líneas del ala izquierda francesa. En el centro y en el ala derecha no hay cambio notable.

Día 10. En el ala izquierda, ingleses y franceses atraviesan el Marne entre La Ferté-sous-Jouarre y Château-Thierry, rechazando a la guardia prusiana hacia el Norte. En el centro y en el ala derecha no hay variación. Por el lado de Nancy los franceses pierden algún terreno.

Día 11. En el ala izquierda continúa el éxito del ejército francés, que realiza continuos progresos en el Norte del Marne y en dirección de Soissons y Compiègne, perdiendo los alemanes mucho material de guerra, heridos y prisioneros. En el centro, los alemanes ceden en todo el frente entre Sezanne y Revigny. En el Argonne los alemanes no ceden a pesar de los esfuerzos de las tropas aliadas.

Día 12. En el ala izquierda continúa el movimiento general de retirada de los alemanes ante las fuerzas anglo-francesas que llegan hasta el curso inferior del Aisne. En el centro prosigue también el movimiento de retirada del ejército alemán y los franceses pasan el Marne entre Epernay y Vitry-le-François. En la derecha comienzan a retirarse también los alemanes abandonando la región inmediata a Nancy. Los franceses recuperan Luneville.

Día 13. En el ala izquierda continúa la retirada de los alemanes que eva-

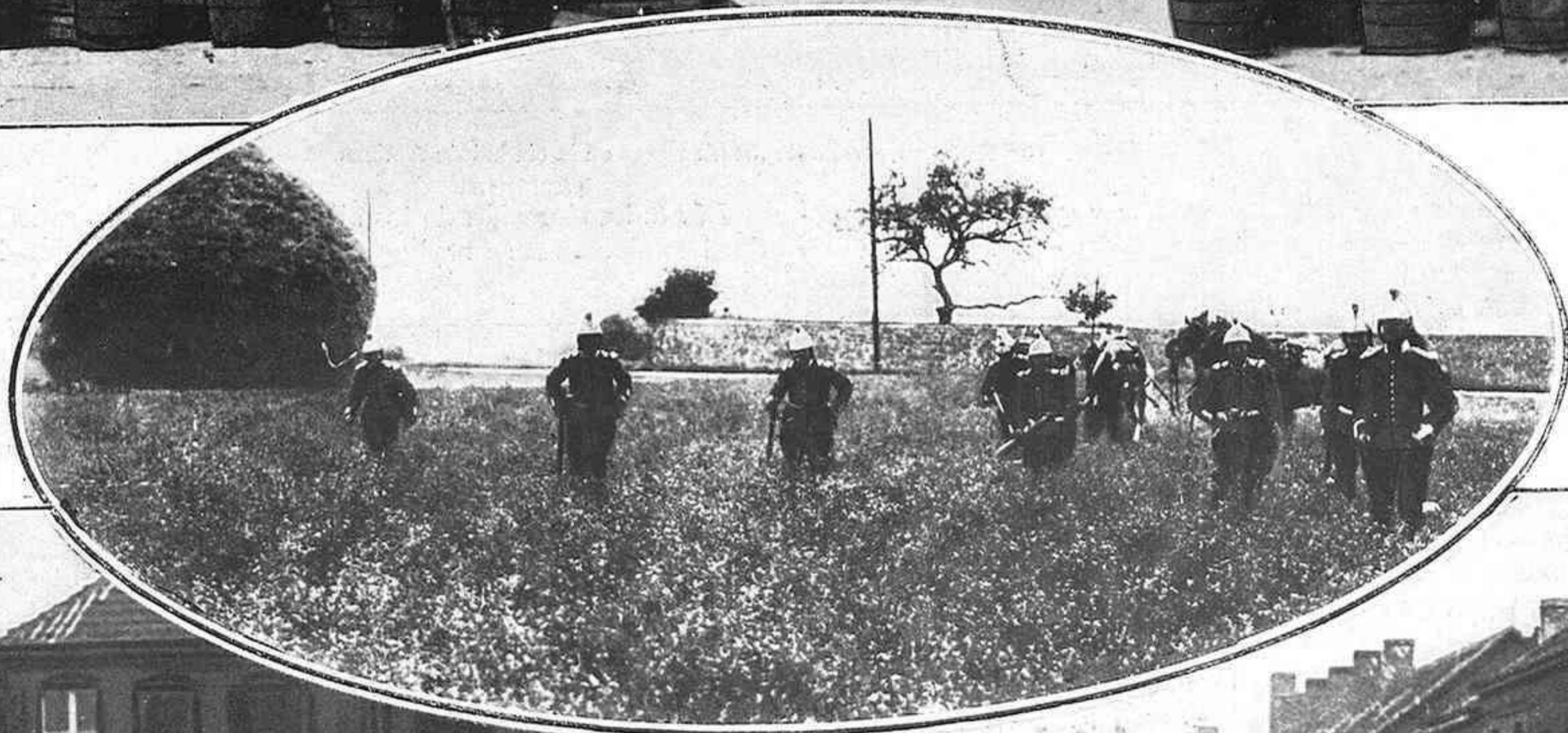
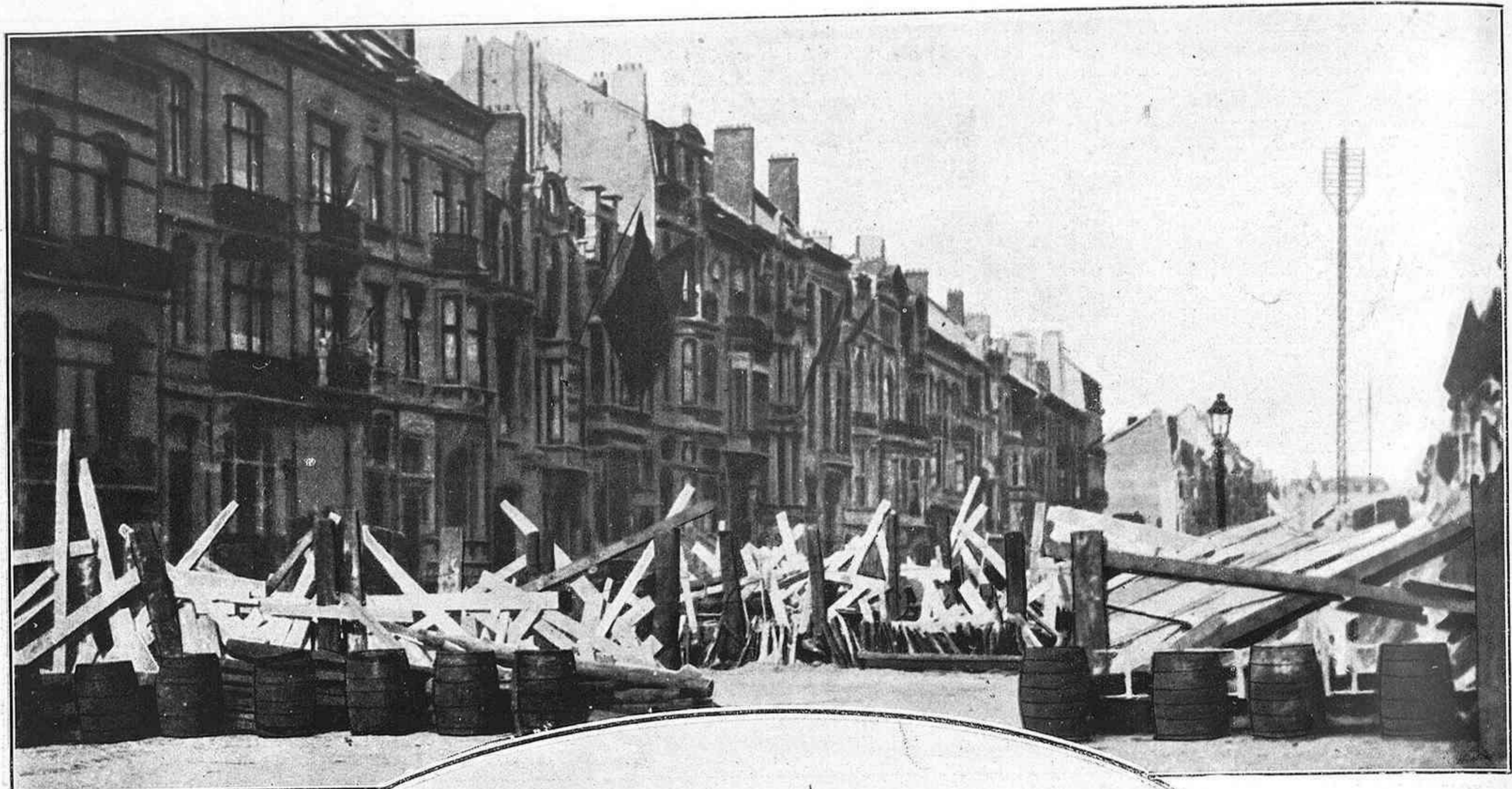


La guerra europea. - Proclama fijada en las calles de Amiens anunciando la ocupación de la ciudad por los alemanes



La guerra europea. - Ferrocarril en las inmediaciones de Amiens destruido para dificultar el avance de los alemanes. (Fots. Rol.)

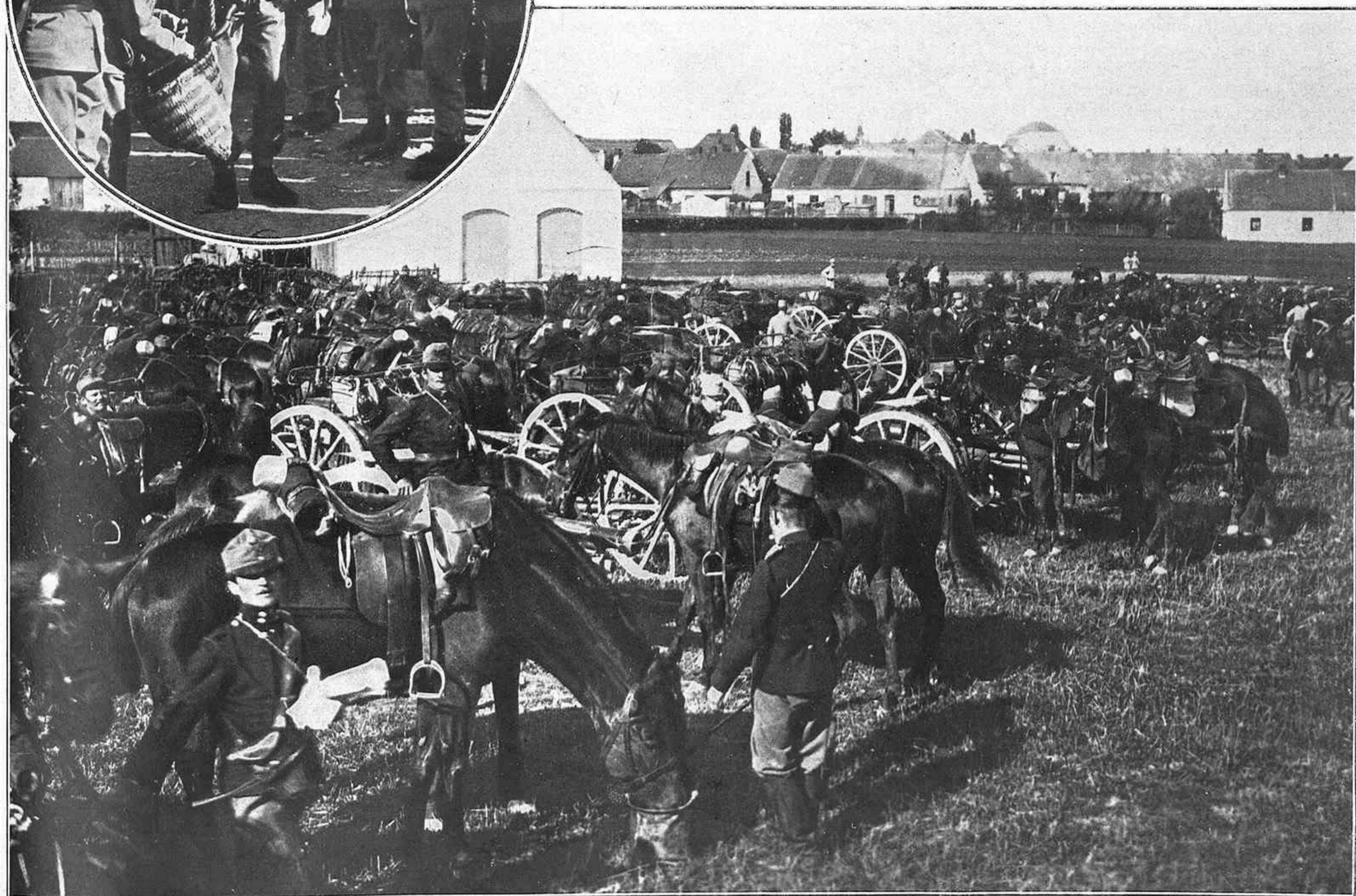
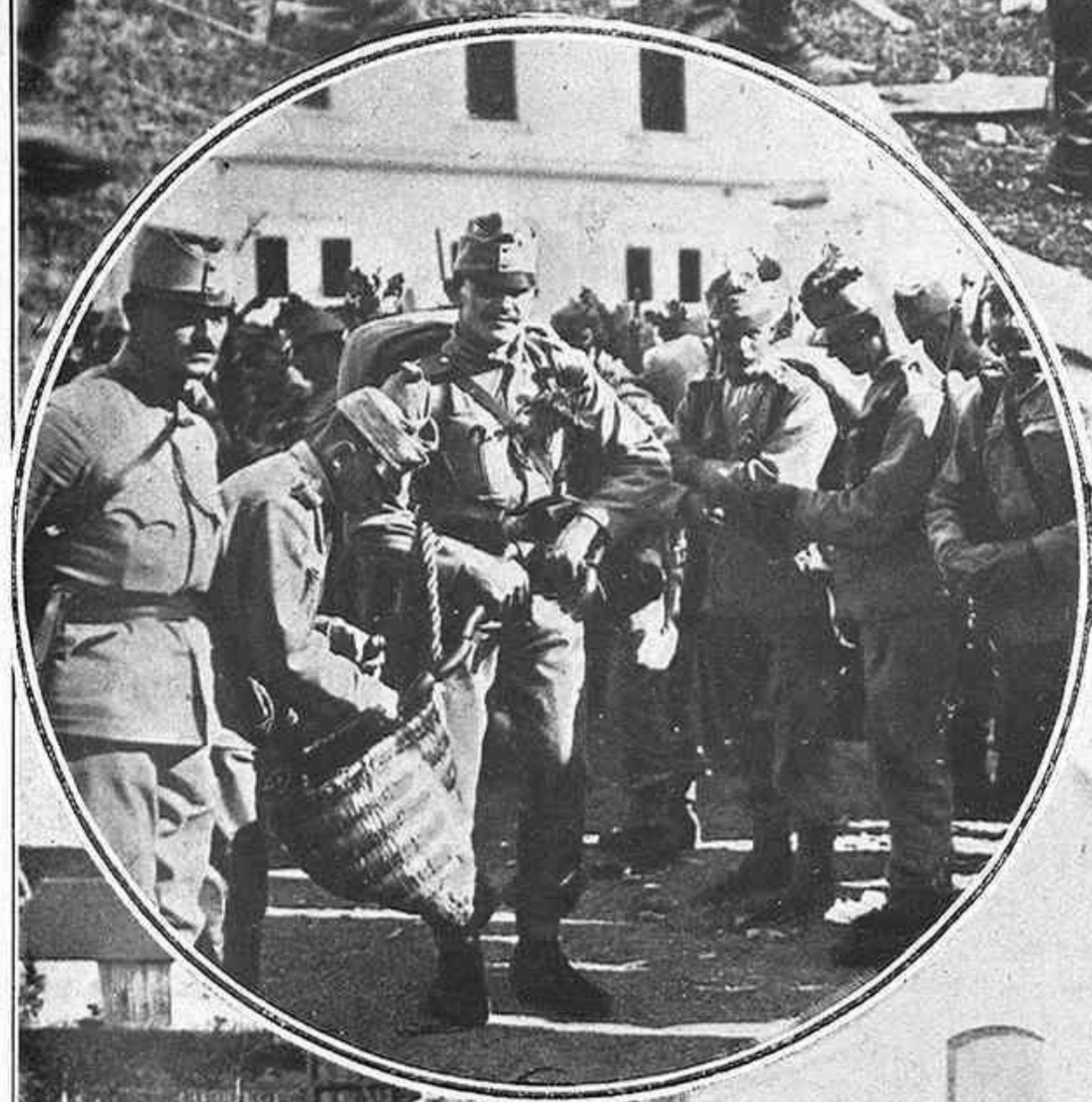
Día 13. En el ala izquierda continúa la retirada de los alemanes que eva-



Barricadas construídas en una calle de Bruselas. - Patrulla de caballería francesa que va desmontada a tomar posición de combate. - En Charleroi: soldados construyendo una barricada a la entrada de la ciudad. (De fotografías de Argus.)



Cocina de campaña instalada en la frontera servia



En Viena: soldados de un regimiento que parte para Galitzia; llevan los roses adornados con hojas de laurel. - Campamento de artillería en la frontera servia

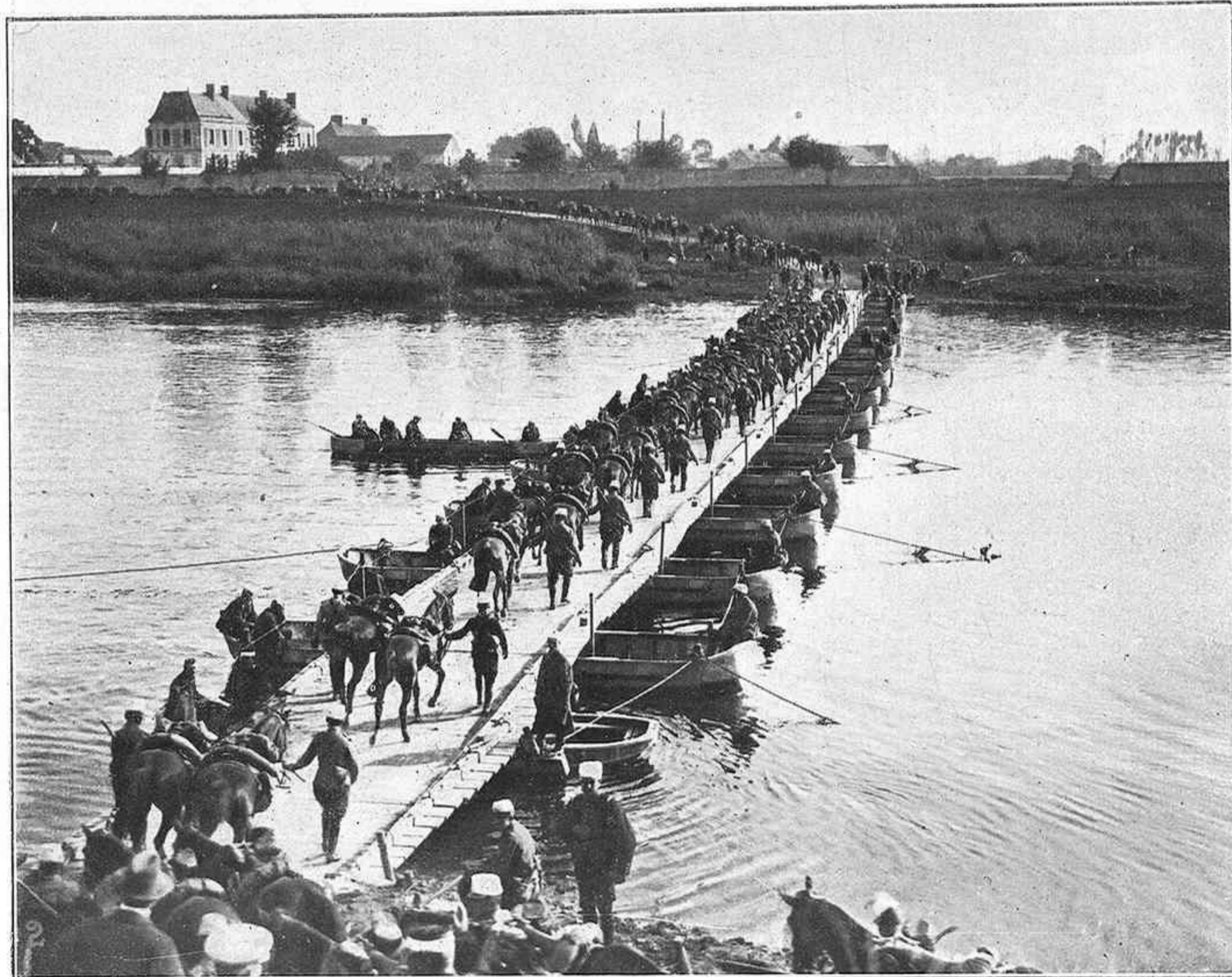
(De fotografías de Argus.)

cuan Amiens, replegándose hacia el Este; entre Soissons y Reims se retiran al Norte de Vesle, sin defender el Marne ni el Noroeste de Reims. En el centro no pueden conservar las posiciones defensivas que también habían organizado detrás de Reims y en el Argonne y tienen que replegarse hacia el Norte. En el ala derecha el movimiento de retirada de los alemanes es general, desde Nancy a los Vos-

Día 15. El ala izquierda francesa conserva en todo el frente el contacto con el enemigo, escalonado en las alturas del Norte del Aisne, hacia el Oeste, y al Norte de Reims, al Este. El centro prosigue el avance entre el Argonne y el Mosa, y en el ala derecha no hay modificación.

Hasta aquí llegan las noticias en el momento en que escribimos y de ellas se desprende claramente

había sido el avance, hasta el punto de que los Estados mayores de algunos cuerpos de ejército no habían tenido tiempo de recoger las documentaciones, de las que se apoderaron las tropas aliadas, y de



La guerra europea. - Caballería francesa atravesando un río por medio de un puente de barcas. (Fotografía Rol.)



El príncipe Joaquín de Prusia, hijo del emperador, que ha sido herido en la actual guerra. (De fotografía remitida por J. Vidal.)

gos, perdiendo varias plazas, entre ellas Saint-Dié, Baccarat y Pont-a-Mousson.

Día 14. El ala izquierda francesa se acerca en toda su extensión a la retaguardia y casi hasta el grueso del ejército enemigo que parece dispuesto a aceptar combate sobre el frente escalonado por el Aisne. En el centro parece igualmente querer resistir hacia las alturas del Noroeste y del Norte de Reims. Entre el Argonne y el Mosa los alemanes siguen replegándose. En el ala derecha los franceses logran desalojar el fuerte Troyón violentamente atacado varias veces en los últimos días. En Lorena los destacamentos avanzados del ejército francés continúan persiguiendo al enemigo y mantienen el contacto con los alemanes como en todo el resto de la línea.

que en las referidas jornadas los alemanes han perdido buena parte de las ventajas que habían conseguido anteriormente.

Como complemento de las notas que anteceden, diremos que el general Joffre, en un despacho dirigido al ministro de la Guerra el día 13, decía, entre otras cosas: «Nuestra victoria se afirma cada vez más y es completa. Por todas partes los alemanes están en retirada y abandonan numerosos prisioneros, heridos y material de guerra. Después de esfuerzos heroicos hemos vencido en la lucha, que ha durado desde el día 5 hasta el día 12.» Y con la propia fecha el gobierno militar de París facilitaba a la prensa una nota en la que se consignaba que la retirada de los alemanes era mucho más rápida que

que en todas partes el enemigo había abandonado bastantes baterías y numerosos carros de municiones.

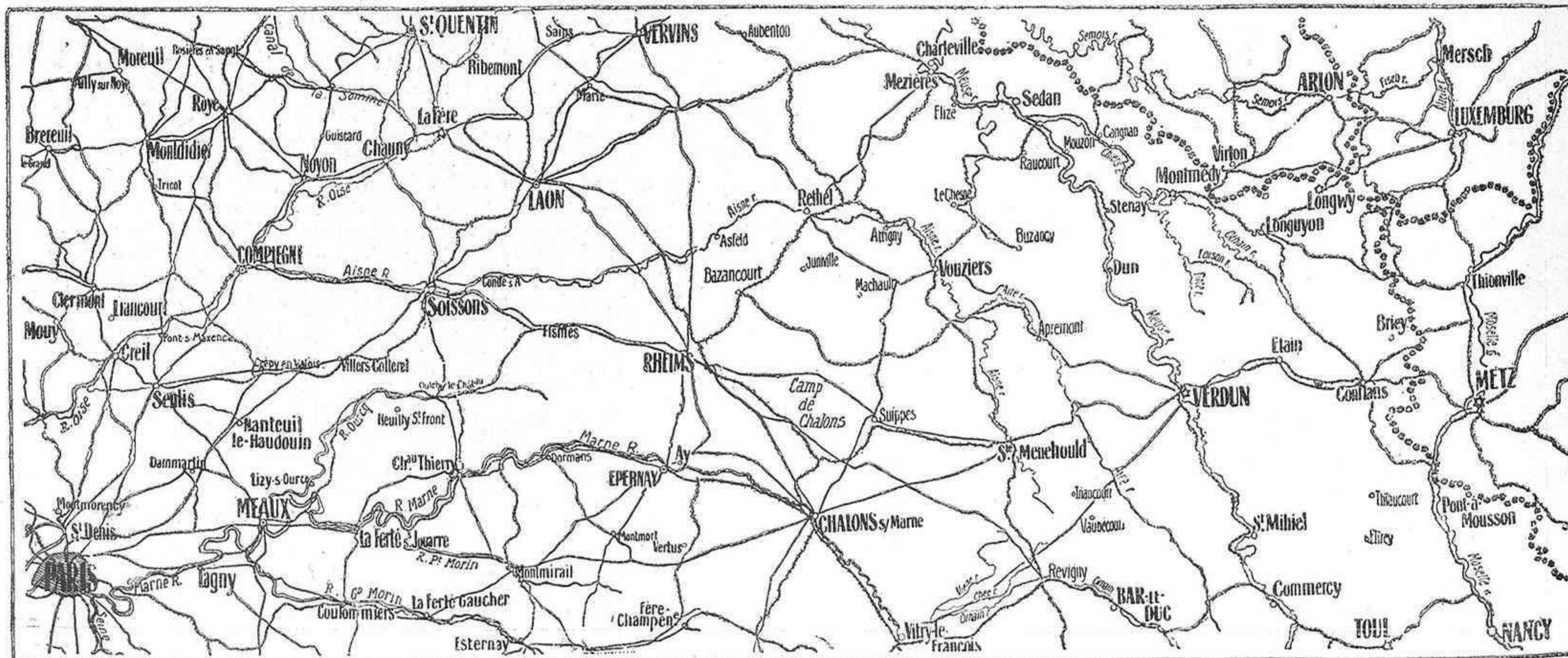
Una noticia, de procedencia oficial inglesa, dice que la retirada de los alemanes ha sido rápida pero muy ordenada, y que aquéllos, a pesar de tener pocos víveres, no saqueaban los poblados por donde pasaban.

La prensa inglesa en general reconoce que los alemanes han sufrido una grave e importante derrota, pero aconseja al público que no se entregue a optimismos exagerados, pues con esta retirada de los invasores sólo ha terminado la primera parte de la gigantesca campaña.

A su vez la mayoría de los periódicos franceses más sensatos, sin dejar de ponderar la importancia de la victoria conseguida, recomiendan al pueblo francés que no crea que la batalla del Marne marque el fin de la guerra.

Las escasas noticias que de procedencia alemana se reciben quitan mucha importancia a esta victoria de los aliados y últimamente la Embajada alemana

(Continúa en la página 634.)



10 Kil 5 0 10 20 30 40 50 Kilómetros

La guerra europea. - Mapa de la región de Francia en donde se desarrollan las actuales operaciones que tanta importancia pueden tener para el ulterior curso de la guerra

EL JURAMENTO DE NADIA

NOVELA ORIGINAL DE ENRIQUE GREVILLE. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA. (CONTINUACIÓN.)



... y vencida por la emoción estuvo a punto de rodar al suelo... Marta recibióla en sus brazos

Nadia se callaba. Mordiéndose los labios y con los ojos bajos, libraba una batalla contra su orgullo.
 - ¿De modo que Sofía se queja de que la descuido?, dijo por fin en un tono más dulce.
 - Dice que ya no la quiere usted... ¡Oh!, ¡no sea usted tan severa con ella! El exceso de su ternura filial la extravía.
 Marta se calló; el rostro de la señora Korzof ha-

bía adquirido una expresión dolorosa y resignada, que obligaba al silencio.

- Es verdad, dijo al cabo de un instante. He vivido consagrada únicamente a mis recuerdos. Creía cumplir de este modo con mi deber y me engañaba sin duda. Has hecho muy bien, Marta, en señalarme el verdadero camino. Y mi hijo, ¿qué dice?

- Nada, señora, pero...

- Pero ¿qué?

- No es preciso que yo hable. ¿Qué mejor juez que usted, para saber lo que le conviene? ¿Me perdona usted el atrevimiento que he tenido?, preguntó con acento humilde.

- Te lo agradezco mucho, dijo abrazándola tiernamente. Mis hijos te deberán quizás la paz y la felicidad de su vida.

Al día siguiente, en el momento en que la familia se reunía en el comedor, en torno del samovar, entró Pedro, acompañado de su amigo Nicolás Stepline, que se presentó a su madre y a su hermana. La señora Korzof lo envolvió en una mirada y le juzgó de este modo: «Rústico y ambicioso».

Sofía no formó sobre él ningún juicio. Consagrada por entero al vivo júbilo de haber vuelto a gozar de las caricias de su madre, que había ido aquella mañana a despertarla con un beso, según su antigua costumbre, vivía en una especie de éxtasis, habiendo perdido momentáneamente la noción de la vida real. Todo le parecía hermoso, bueno y elevado; hubiera querido tener que hacer algo muy difícil, para realizarlo pronto y con entusiasmo; su gratitud hacia el destino que le devolvía aquella madre adorada, por tan largo tiempo perdida, derramábase sobre todo lo que la rodeaba, hasta sobre María, que sonreía silenciosamente y guardaba su secreto. Nada hubiese mortificado más a la excelente muchacha que ver rasgado el velo del misterio, gracias al cual aquella madre volvía a mostrarse amante y cariñosa con sus hijos.

Ciertos seres tienen el pudor de sus buenas acciones; esto sin duda es una compensación del cinismo que tienen otros para ostentar sus crímenes.

Una vida nueva, una nueva resurrección de júbilo y de amor volvió a florecer en el hospital. El recuerdo del padre, mártir de su deber, flotaba aún sobre todas las almas; pero, como lo hubiese deseado él, era como una aureola y no como una sombra.

La misma Nadia volvió a amar la vida, pero no para vivir sus goces, pues ya los había apurado todos, sino para cumplir los rudos deberes que impone. Uno se encariña más con sus deberes que con sus placeres, y aquella noble madre, que sentía que algo la acusaba desde el fondo de su conciencia, se consagró a la atenta observación de sus hijos, convencido de que los había relegado con exceso al olvido.

Pedro se había hecho demasiado independiente en sus relaciones, en sus costumbres y en sus gustos. Precisamente en el momento en que al faltarle la vigilancia paterna, debía haber sido ésta reemplazada por la de su madre, se encontró casi dueño absoluto de su voluntad y, como era inevitable al verse libre, no hizo más que cometer disparates y tonterías.

Una de las más graves era su amistad con Nicolás Stepline.

Este era el representante de un grupo y de una idea, si es que puede llamarse idea a lo que consiste en no tener ninguna. Ambicioso y rústico, tal como la señora Korzof le había juzgado, Stepline era además ladino y astuto. El convertía en una fuerza lo que por otros era considerado como una debilidad; su falta de trato social, la nativa ordinariéz de su persona, constituían medios de acción; le decía brutalmente una fresca a todo el mundo sin respetar quién fuese, no tardando en pasar por un hombre tan franco que no podía ocultarle a nadie la verdad por dura que fuese.

La verdad es que ese papel de aldeano del Danubio era el único a que podía Stepline aspirar en el mundo, aunque se diferenciara mucho del que entra en él a pie llano sin cometer jamás un error ni sentir un desfallecimiento.

¿De qué medios se había valido aquel palurdo zafio e ignorante para hacerse amigo de Pedro Korzof?

Gracias al recurso que no por ser muy manido y vulgar es menos infalible y que consiste en decirle a las gentes una enorme adulación salpimentada de una grosería. ¿Cómo no creer en la sinceridad de una persona, que al mismo tiempo que nos señala una perfección en que no creemos, nos echa en cara un defecto que estamos seguros de tener?

Cuando, después de haberse visto en las mismas aulas, una casualidad por largo tiempo buscada puso frente a frente a Pedro Korzof y Nicolás Stepline, éste encaminóse directamente al otro joven.

— Jamás hubiese creído, le espetó a boca de jarro, que el hijo de un señor sirviese para nada en el mundo. Usted destruye una idea con que yo estaba muy encariñado.

— ¿Cuál?, dijo Pedro algo resentido.

— Yo me imaginaba que una educación rebuscada y vetusta, como lo es la educación de usted de hijo de familia, no podía producir más que frutos secos y me encuentro con que es usted el honor de nuestra escuela. Tenía prejuicios y siempre nos disgusta el perderlos. ¡Como que se les toma cariño!

¿Cómo no sentirse adulado? El cerebro juvenil de Pedro embriagóse con el incienso de aquel inesperado elogio.

— Ya recordará usted que le pegué una vez, continuó Stepline con aplomo. ¿Me guarda usted rencor? Mi audacia nos costó cara, pues mi padre arrui-

nóse de pronto al perder el empleo a que debía su subsistencia.

Esto era una audaz mentira, pero Stepline jugaba el todo por el todo. La partida era demasiado bella para que no se expusiera a un serio peligro.

— ¡Cómo!, exclamó Pedro impulsado por ese movimiento de generosidad juvenil absolutamente irreflexivo, estúpido y ridículo que hace cometer tantos disparates y comunica tanta simpatía a la juventud, ¿era usted?

— Sí, era yo. Mi familia pagó mi brutalidad con diez años de miseria. Sin embargo, mi padre no despreció mi educación y yo se lo agradezco doblemente.

— ¡Cuánto lo siento!, exclamó Pedro dándole la mano.

Desde aquel día fueron amigos íntimos. El joven Korzof tenía a gala el hallarse desprovisto de sentimientos aristocráticos, al igual de su amigo, y ruborizábase cada vez que éste aludía a su superior nacimiento, al lujo de su existencia y a la condición subalterna que tenía antes Teodoro en la casa del príncipe. Todas estas alusiones eran otras tantas espinas que el malévolo Nicolás hundía en su carne en el lugar más sensible; cuanto más dudaba Nicolás de los gustos democráticos de su nuevo amigo, más sumergíase éste en las exageraciones de la nueva doctrina, de modo que acabó por mostrarse más radical que los radicales mismos.

Fué en este momento cuando Stepline suplicó ser introducido en la familia Korzof. No veía la hora de ser recibido como huésped y bajo un pie de igualdad en aquella casa en donde su abuelo había desempeñado los servicios domésticos.

— ¿Qué opinas de mi hermana?, preguntó Pedro a su amigo al día siguiente de su presentación.

— ¿Qué quieres que opine?, respondió el otro con avinagrado gesto. Parece muy inteligente, pero todas esas señoritas del gran mundo son todas ellas afectadas y ridículas.

— Oye tú, mi hermana no es afectada ni ridícula, exclamó Pedro herido en lo más vivo por aquella suposición. Pues ¿no te cabe a ti en la cabeza el que una muchacha educada en los principios que llevaron a mis padres a despojarse de su fortuna, como lo hicieron, pueda ser tan inteligente como nosotros y compartir nuestras ideas?

— Si comparte nuestras ideas es diferente, gruñó Stepline ocultando su satisfacción. Pero sería preciso que la juzgara por mí mismo y no por lo que tú me dices.

— ¿Quién te impide hablar con ella? Así te vencerás de que no te he engañado.

¡Había terminado el año de luto y Pedro, cediendo a las instigaciones de su nuevo amigo, rogó a su madre que le permitiese reunir en sus habitaciones, una vez por semana, a algunos de sus mejores camaradas.

La señora Korzof no se opuso a ello; allí estaba al menos segura de que no arrastrarían a su hijo a ningún error reprobable. A eso de las diez enviaba el te a los jóvenes a la habitación de Pedro. Este pidió una noche permiso para introducir sus amigos en el comedor. Desde entonces, todos los jueves, después de la conferencia que servía de pretexto a estas reuniones, los tres o cuatro amigos de Pedro formaron parte de la tertulia de las muchachas.

No agradó en extremo a los jóvenes; la mayor parte de ellos preferían el despacho de Pedro donde podían fumar a todo su talante y sabor; pero Stepline tenía su proyecto. Insensiblemente fué aproximándose cada vez más a Sofía, entrando con ella en una de esas intimidades muy frecuentes en Rusia, entre los jóvenes y las muchachas, en donde hablan como si fuesen camaradas del mismo sexo, sin que la conversación traspase jamás los límites de las más estrictas conveniencias.

Las conveniencias observábanse en efecto, rigurosísimamente; pero el espíritu exaltado de Sofía sentíase impulsado ya a regiones inaccesibles para el vulgo, es decir, para el sentido común.

Las ideas de sacrificio y de abnegación que habían dominado antes a su madre, reaparecían en ella bajo una forma más moderna y más peligrosa, pues ella no tenía el contrapeso que en otro tiempo salvara a su madre.

Nadia comunicaba sus impresiones a su padre cuyo espíritu finamente burlón retenía a cada momento al ir a pisar un terreno resbaladizo; Sofía, al contrario, no decía nunca a su madre la mitad de lo que pensaba.

Cuando vivía Korzof no la ocultaba ninguna de sus reflexiones, pero durante el largo año de reserva, que había trascendido después, acostumbrose a concentrar sus ideas en sí misma. Además un vago temor la advertía de que Nadia se opondría a ciertas cosas. Sofía estaba adelantada en el camino del error.

Empleando los mismos medios de sinceridad áspera y dura, que habían influido con tanta fuerza en el espíritu del hermano, Nicolás Stepline se apoderó también del de la hermana. Supo apoderarse hábilmente de los sentimientos generosos de aquella niña entusiasta y vehemente. Pintóle un estado social, en cuyo seno las grandes fortunas considerarían como un honor el deber de aliarse a familias pobres; expresó un profundo desprecio hacia las mujeres de la alta sociedad que no salen de su esfera; únicamente mezclándose con el pueblo purificarían sus impuras riquezas.

Más astuto aun de lo que hubiera podido suponerse se guardó muy bien de hablarla de amor y sí únicamente de deber.

Estaba seguro de que Sofía no podía prendarse de él. Aquella muchacha educada en la elegancia y en el gusto más refinado no podía encontrar atractivos en un aldeano, que aun conservaba la rustiquez de su origen; pero tuvo la habilidad de presentarle el sacrificio de sí misma como un apostolado.

Como no hacía en manera alguna la corte a la joven no halló obstáculo ni pudo ser considerado como peligroso ni por ella ni por su madre. Hablaba siempre desde un punto de vista general sin hacer nunca alusiones personales.

Volodia, sin embargo, advertido por un instinto secreto le miraba con una desconfianza rayana en el odio. Tanto él como Marta, que compartía sus temores, seguían con gran atención el cambio que se iba verificando en el espíritu de Sofía. Trabajo perdido; ésta se había convertido en un libro cerrado.

Por fin habló; y aquel día marcó para la familia Korzof una fecha bien dolorosa.

XI

El día en que cumplió diecinueve años, en presencia de su hermano, de la estupefacta Marta y del aterrado Volodia, dijo Sofía tranquilamente:

— Mamá, te pido tu consentimiento para casarme con Nicolás Stepline.

Al oír la súplica de Sofía, tan inesperada y tan ilógica y absurda desde todos los puntos de vista, la señora Korzof, no solamente se llenó de asombro sino que creyó no haber entendido bien el sentido de sus palabras.

— No te he entendido bien, dijo a su hija que esperaba su respuesta con aparente calma.

— Mamá, te acabo de pedir tu consentimiento para casarme con Nicolás Stepline.

— ¿Le amas acaso?, exclamó Nadia trastornada.

Sofía miró a su madre con sus ojos puros y limpios.

— No, repuso ella, ¿por qué había de amarle? Se trata nada más de reparar una injusticia del destino, y yo haré todo lo posible para cumplir esta misión. Para esto no hace falta el amor.

— ¡Desventurada niña!, dijo la señora Korzof, yendo hacia ella y tomándola en sus brazos. ¿Quién te ha infundido semejantes ideas? ¿Acaso el ejemplo de tu padre y el mío te han hecho concebir la idea de un casamiento, sin simpatía, sin conveniencia y sin cariño? ¿Iba yo a verte, hija mía, al lado de ese hombre grosero, mal educado y brutal? ¿Tú no has reflexionado ni siquiera un instante? Has sido víctima de una influencia interesada y te has dejado convencer. Pero es una locura pasajera, ¿no es cierto, hija mía? Ya hablaremos con más reposo y entonces comprenderás...

— Me ama, interrumpió Sofía con entereza, quiero casarme con Nicolás Stepline. En nuestra época de desigualdades sociales es un deber para toda criatura algo inteligente y de buena voluntad reparar todo cuanto le sea posible las injusticias del destino. Las mujeres ricas tienen que casarse con hombres pobres e inteligentes a fin de servir la causa del pueblo y de la civilización.

— ¡Oh!, exclamó Nadia ocultando el rostro entre las manos.

Aquel era el mismo lenguaje empleado por ella en un tiempo con su padre; su hija se servía casi de las mismas palabras que no se habían borrado aún de su imaginación. Desde las profundidades de su memoria surgía la escena del jardín de l'eterhof en donde hizo a su padre aquel juramento temerario... Ella logró realizar su ensueño y ser dichosa, pero fué por haber hallado en su camino a un ser noble y grande y a un amor sin límites... Su sueño había tomado carne sin que ella se humillase ni envileciese, sino haciéndole subir hasta ella... ¿Ahora las mismas utopías y las mismas quimeras iban a condenar a su propia hija?

— Hija mía, dijo, he sido imprudente y mi castigo, para ser más cruel, me viene de tu mano. Si; yo no he cumplido mi deber para contigo o lo he cumplido

mal. De todas maneras tú eres el instrumento de mi expiación y yo no creía ser merecedora de esto.

Sofía se arrojó en sus brazos.

- Mi querida mamá, yo te amo y te venero; pero los principios que invoco tú los has profesado toda tu vida y yo no creo que hoy vayas a renegar de ellos.

- Esos principios no son malos, Sofía, dijo Volodia con voz grave, sino la aplicación que haces de ellos.

Hasta entonces nadie había desplegado los labios y, de pronto, todos empezaron a hablar a la vez.

Únicamente Pedro, que estaba suspenso y confuso, permanecía mudo. Esta escena no le sorprendía en manera alguna; hacía ya mucho tiempo que oía en boca de su amigo las ideas a que Sofía daba en aquel momento una consagración tan dolorosa. Hasta entonces no le habían chocado, pero de pronto, a la sola idea de ver a su hermana casada con Stepline, sintió una repulsión interior que le llenaba de desconcierto y de perplejidad.

- Hermano mío, dijo la joven volviéndose hacia él, ¿cómo es que no me ayudas?

Nadia miró a su hijo severamente. Era él el que había introducido a Stepline en la casa, y por lo tanto responsable hasta cierto punto de lo que sucedía.

- ¿No dices nada, Pedro?, continuó Sofía. Más de cinco veces te he oído aprobar estas ideas. Tú entonces las encontrabas grandes y generosas y ahora que voy a ponerlas en práctica, ¿me abandonas tú también?

La señora Korzof miraba alternativamente a sus dos hijos, poseída de una dolorosa emoción. ¡Ay! Marta la había avisado demasiado tarde. Mientras que aborta en su dolor vivía confinada en sus recuerdos de viuda, había dejado errar lejos de ella el alma de sus hijos.

La buena de Marta leyó sus pensamientos en su rostro y se acercó a ella poco a poco. Nadia la comprendió, y sin decir una palabra estrechó su mano.

- Yo comprendo, mamá, que te sorprenda mi súplica, y por lo tanto te ruego que no decidas nada por ahora, repuso la joven.

- Pero ¿de dónde saca esa calma?, exclamó la señora Korzof, que recobró instantáneamente su presencia de espíritu. Ella nos saca de quicio, con sus insensatas ideas, y mientras que nosotros perdemos el juicio, ella razona tranquilamente como un general que organiza sus fuerzas antes de entrar en acción. ¿Será, Sofía, que me he engañado? ¿no tendrás corazón?

Un súbito encendimiento, seguido de una palidez de cera, invadió el rostro de Sofía que, bajando los ojos permaneció inmóvil.

Su madre acababa de encontrar el punto más sensible de su corazón. La naturaleza ardiente y espontánea de aquella niña tenía que violentarse mucho para presentar la apariencia de calma que tanto chocaba a los suyos y que no podían comprender.

- Señora, dijo Volodia en medio de la consternación general. ¿Me permite usted que hable con Sofía?

Marta miró a su hermano con sorpresa. ¿Qué quería decirle? ¿Iría a revelar su secreto? El momento no parecía oportuno. La señora Korzof iba a responderle, pero su hija se le adelantó.

- No tienes nada que decirme, Volodia, dijo al joven en un tono altivo, no tenemos las mismas ideas y no podríamos comprendernos.

- Está bien, dijo Nadia ofendida por aquella actitud; puesto que has olvidado todo lo que te toca de cerca y debe serte más querido, entra en tu cuarto, hija mía; ya hablaremos más tarde.

Sofía pasó con la cabeza erguida en medio de su familia consternada y desapareció sin volverse siquiera a mirarlos.

- Vamos a ver, Pedro, explicame todo esto, dijo Nadia reprimiendo un movimiento instintivo de violencia. ¿Tú también te has sentido predicador? Si es cierto que os he descuidado a los dos...

- ¡Oh! ¡madre mía!, dijo el joven con voz suplicante.

Nadia le interrumpió con un gesto.

- Si es cierto que os he descuidado, no creas que por eso te hallas libre de responsabilidad. Ya no eres ningún niño y sabes lo que es la vida social y el matrimonio. Tu padre ha hablado contigo de estas cuestiones cuando vivía; porque él no descuidaba nunca su deber, añadió con amargura. ¿Cómo es que no has velado por tu hermana?

Pedro, confuso, bajó la cabeza, volviendo a levantarla con un ademán lleno de dignidad.

- Mamá, dijo con confianza, yo no he creído nunca que los principios generales que tú y yo profesamos tuviesen en la práctica estas desagradables consecuencias. Cuando todos nos hemos cansado de repetir aquí que el único medio de reparar las injusticias del destino era el de derramar la riqueza en las

manos de los que, activos e inteligentes, pero desprovistos de fortuna, estaban condenados a permanecer en la obscuridad, todos hemos creído profesar una doctrina grande y generosa. Si Stepline es otro del que nos hemos figurado, ¿por qué Sofía ha de ser tan culpable?

Nadia estuvo un gran espacio de tiempo sin contestar. Un gran combate librábase en ella. Durante toda su vida creyóse libre de prejuicios aristocráticos; ella también manifestó en un tiempo su intención de casarse con un hombre, salido de las mismas entrañas del pueblo, pero no pudo encontrarle. Hoy, que un hombre inteligente y pobre aspiraba a la mano de su hija, todo su orgullo se rebelaba contra semejante idea.

- Mamá, repuso Pedro en el tono más respetuoso. ¿Qué es lo que te disgusta: la persona de Stepline o su bajo origen?

- Su persona. Si él fuese otro, siendo como es hijo de un intendente, si tuviera los méritos exteriores que se originan de las cualidades morales, yo no me oponería a su matrimonio con mi hija de ninguna manera. Pero ese muchacho me es antipático. Nada noble puede esperarse de él, porque es naturalmente interesado.

Pedro se sintió derrotado. Hacía ya unos seis meses que se iba dando cuenta cada vez más del natural grosero de su camarada, chocándole con la aspereza propia de una disonancia. Reconvínose de su fácil intimidad con él y de haberle introducido con tanta ligereza en su hogar, que debiera serle muy sagrado... Pero todo su delito no podía achacarse más que a imprudencia y ¿cómo no ser imprudente cuando se tienen veinte años?

Pedro intentó, sin embargo, defender a su amigo.

- Yo no le creo interesado, mamá; ambicioso, no lo niego, como tampoco que desee escalar una alta posición; pero, ¿no está en su derecho? ¿No es acaso uno de sus deberes?

- Se tiene el derecho y el deber de luchar por hacerse una alta posición, respondió Nadia severamente, pero hay que debérsela nada más que a sí mismo. La fortuna de una mujer no debe ser el escalón del que la busca en el matrimonio. Debe estar adornado el hombre de algún mérito, pues sin él no es ambicioso sino interesado.

Pedro inclinóse silenciosamente.

- Voy a decirte la verdad, añadió Nadia, y es que no deja de ser muy peligroso el poner armas en manos de un niño. Jugáis con sofismas y en un momento dado se vuelven contra vosotros. Mientras luchó por hacerle comprender a Sofía la locura de que quiere hacerse culpable, di a tu amigo que yo le ruego que no vuelva a presentarse en esta casa.

- No tengas cuidado que venga, mamá, dijo Pedro ofendido. Su dignidad...

- No me hables de la dignidad de un hombre que ha expuesto a la cólera de su madre a la joven que pretende amar, dijo la señora Korzof. Si tuviese nobleza de sentimientos, él mismo se hubiese presentado en vez de hacer hablar a esa desdichada.

Aquella observación era tan atinada y tan justa que Pedro supo apreciarla en el acto. A decir verdad, él no defendía a Nicolás más que por pura generosidad y por espíritu caballeresco, pues si la señora Korzof hubiese dado su consentimiento él habría sido el primero en poner reparos a aquella boda.

Nadia dirigióse a sus habitaciones y Pedro salió a la calle; la presencia de Volodia le hacía daño. Sin que éste hubiese dado rienda suelta a sus sentimientos interiores, el joven Korzof adivinaba que su verdadero amigo, su compañero de la infancia estaba herido en lo más hondo de su alma.

Cuando se quedaron solos Marta y su hermano miráronse tristemente.

- Ya me lo figuraba, dijo el joven respondiendo de este modo al pensamiento de su hermana, siempre he creído que iría a parar a alguna lamentable locura... Y además, Marta, no nos quiere bastante.

- Te engañas, exclamó Marta. Sofía nos quiere, pero hace algún tiempo que nos quiere más que nos ama y por esto se aleja de nosotros... Sabe desde el fondo de su espíritu turbio y descarriado que tiene culpa y que la razón está de nuestra parte...

Después de una pausa Marta continuó diciendo:

- Ya lo has visto, Volodia; Sofía no ama a ese hombre. Se inmola friamente a lo que considera como un deber. ¡Pobre cabecita entusiasta y loca! No la abandonaremos, ¿no es verdad, hermano mío?

Volodia lanzó a su hermana una mirada interrogadora. Esta continuó:

- Sofía es obstinada y la señora Korzof tiene una voluntad de hierro; sus dos caracteres tenaces y tercos van a chocar con ímpetu terrible. Si Sofía se siente amada por nosotros, si seguimos manifestándole la misma afección, la indulgente bondad de

siempre, ¿no crees tú que su alma se abrirá a nuestra ternura y que comprenderá por fin dónde están la familia, el amor y el deber?

Volodia llevó a sus labios la mano de su hermana, tan maternal y tan buena, y no dijo nada, pues su alma estaba mortalmente triste.

La puerta volvió a abrirse y Sofía apareció en el umbral.

- ¿No querías hablarme?, dijo al joven. ¿Qué tienes que decirme?

Marta se retiró discretamente. En la conversación de ambos jóvenes su presencia no podía ser más que perjudicial.

Volodia, avanzando hacia Sofía y cogiéndola de la mano, la llevó hasta una silla en donde ella se sentó.

- Yo quería decirte, repuso él con el corazón oprimido por una indecible angustia, que no has escudriñado bien tu alma antes de tomar tu resolución.

- No es el interior de nuestra alma el que hay que escudriñar cuando se quiere hacer el bien, interrumpió Sofía, los que no piensan más que en sí mismos son unos egoístas.

- Hay que hacer examen de sí mismo, insistió Volodia; ningún ser que piense tiene el derecho de descuidar voluntariamente ni una sola de las cosas que pueden pesar en la balanza de sus propios consejos. ¿Me prometes escucharme sin interrumpirme, Sofía? Tú contestarás a mis preguntas con tu sinceridad habitual, y cuando habré terminado, ya me dirás lo que mejor te parezca.

- Está bien, dijo irguiendo la cabeza altivamente.

Volodia permaneció en pie delante de ella, envolviéndola en su mirada honesta y luminosa, lo mismo que si hubiese sido una extraña y no la mujer a quien amaba más que a su vida.

- Todos tenemos, dijo con su voz grave, deberes que cumplir con la humanidad, con la sociedad, con la familia y con nosotros mismos. Al querer casarte con Stepline, ¿con quién crees cumplir un deber?

- Con la humanidad.

- Si así crees, repuso Volodia, no tengo más remedio que aprobarte. Tú no ignoras, sin embargo, que al hacerlo agravias a un tiempo a la sociedad, a la familia y a ti misma.

- La sociedad y sus prejuicios me tienen sin cuidado, respondió la joven, y la familia supongo que me amará lo bastante para dejarme cumplir lo que yo considero como un deber. Respecto a mí misma...

Sofía ruborizóse, pero fijó resueltamente los ojos en Volodia.

- Respecto a mí misma, creo que hago bien y esto me basta.

El joven inclinóse.

- Entonces hablaremos de otra cosa, dijo. ¿Sabes lo que es el matrimonio?

Sofía respondió valerosamente:

- Es la unión de dos voluntades parecidas que tienden hacia el mismo fin.

- ¡Muy bien! ¿Tú y Stepline tenéis dos voluntades parecidas que tienden hacia el mismo fin? Y este fin, ¿puede conocerse?

- Es el de mejorar la suerte de las clases pobres y hacer subir a la superficie a los que están en los bajos fondos.

- Y después ¿qué haréis?

Sofía, desconcertada por un momento, respondió casi al instante:

- Ya veremos lo que hay que hacer.

Volodia lanzó un suspiro.

- ¿De modo que empezáis por destruir antes de saber con qué vais a reemplazar lo destruido? ¿crees Sofía, que se puede así hacer tabla rasa con las costumbres, los hábitos y los principios de una nación sin darle nada en cambio? ¿No veis que eso es querer hacer en un momento la obra de muchos siglos, que el defecto de nuestro país, aun en los mejor intencionados, es el de ir demasiado de prisa y que vosotros queréis exagerarlo aún más? Pero veo que divago. Hace poco hablábamos del matrimonio. ¿Has meditado detenidamente en el de tus padres? No, sin duda alguna. Educada en este ambiente, no conociendo otro, no te has fijado nunca en lo que te rodeaba; pero yo, que he llegado tardíamente a vuestro hogar, he observado, he comparado su unión con las otras y me he inclinado con respeto ante ella, porque realizaba el ideal del deber y de la dicha en la tierra. Tu padre amaba a tu madre, y si yo te hablo de esto, yo, que no soy más que un extraño para ti y para ellos, es porque la santidad de la ternura de ambos formaba un bellissimo ideal digno de admiración. ¿Sabes en qué consistía la grandeza de su afecto? Tú misma acabas de decirlo hace poco. Dos voluntades parecidas, tendiendo hacia el mismo fin. Pero estas voluntades, fijate bien en ello, eran parecidas.

(Se continuará.)

en Madrid dice que la retirada del ejército alemán no constituye una derrota, pues todo lo sucedido obedece a un plan estratégico que ha sido preciso anticipar porque, encontrándose las tropas del general Kluck en una situación algo apurada, hubieron de iniciar el repliegue del centro y del ala derecha, movimiento que hubieron de secundar las demás fuerzas para continuar manteniendo el contacto y conservar el mismo nivel.

Como complemento de la información referente a las operaciones de los ejércitos anglo-francés y alemán, diremos que los alemanes, después de un formidable ataque, se apoderaron de la importante plaza de Maubeuge, situada junto al Sambre, afluente del Mosa, en el departamento del Norte, haciendo prisionera a toda la guarnición, compuesta de 40.000 hombres mandados por cuatro generales, y tomando 400 cañones; y que los franceses han vuelto a ocupar Mulhouse.

En la Prusia oriental, según noticias procedentes del Estado mayor alemán, el general Hindenburg derrotó completamente a cinco cuerpos de ejército y tres divisiones de caballería rusos, en distintas batallas libradas entre Allenstein y Meidenburg. Asimismo derrotó al ejército ruso del Vilna que había avanzado hacia Kóenigsberg, aniquilándolo por completo. Los alemanes, en su persecución, atravesaron

la frontera ruso-prusiana. Noticias de procedencia rusa afirman que grandes masas de rusos han penetrado en territorio alemán por la provincia de Petrow (Polonia) y se dirigen sobre Posen y Breslau.

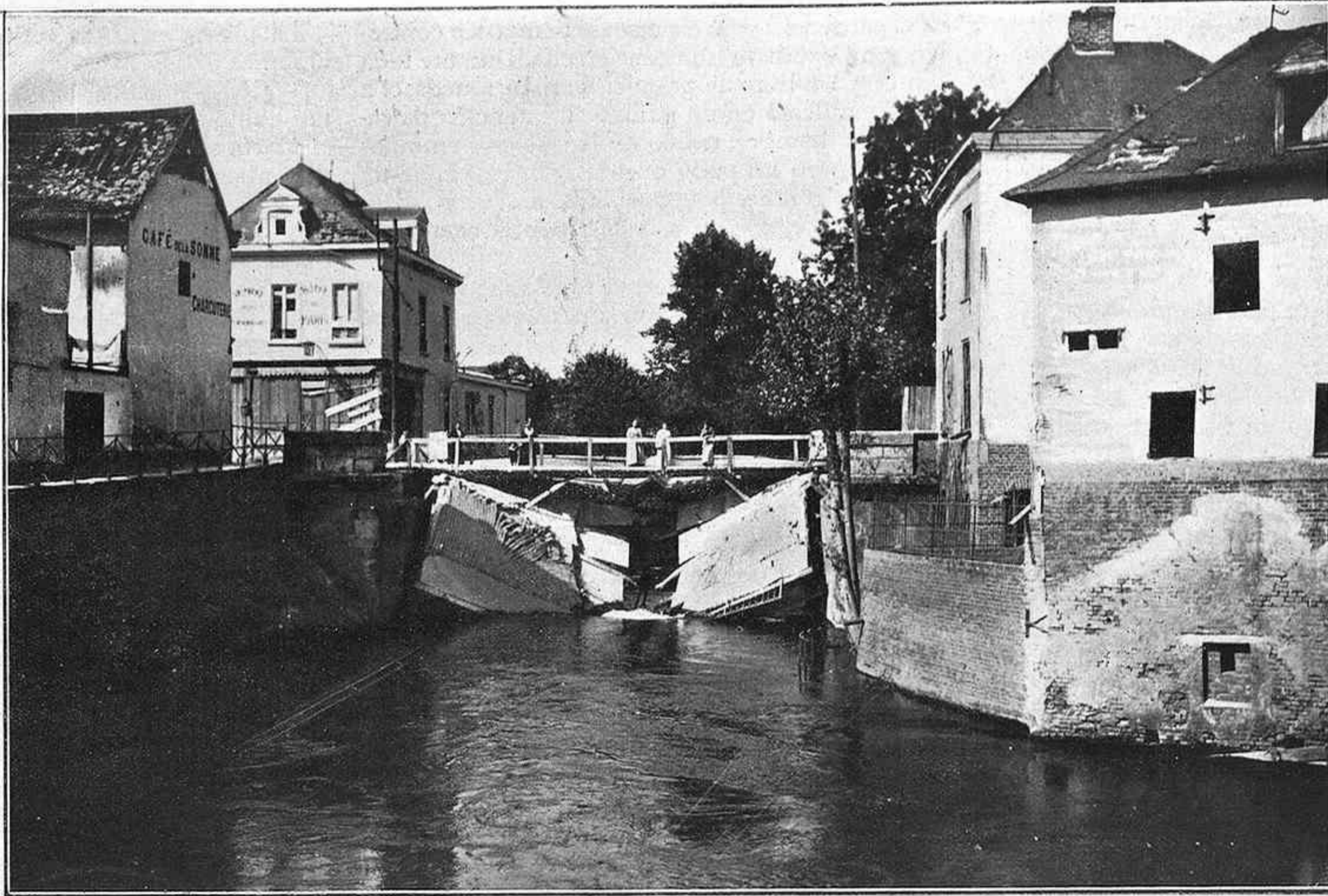
bres, habiendo caído en su poder 30.000 prisioneros y tomado mucha artillería y municiones. Por su parte los austriacos se atribuyen una gran victoria en las operaciones efectuadas entre el Vístula y el Bug, afirmando haber hecho a los rusos 20 mil prisioneros y haberles tomado 200 cañones, y explican la evacuación de Lemberg por razones estratégicas.

Los serbios, después de un encarnizado combate, ocuparon Semlín, ciudad austriaca situada junto a la frontera serbia, han atravesado la frontera húngara, franqueando el río Save, y han pasado el río Drina por Lornitza y por Visegrad, población bosnia esta última. Además han desalojado a los austriacos que se encontraban en el antiguo *sandyak* de Novi-Basar. Los montenegrinos han entrado en la Herzegovina y han bombardeado Cártaro.

Los belgas han iniciado la ofensiva contra las fuerzas alemanas y han recuperado las ciudades de

Aerschot, Lovaina, Termondo y Malinas; la primera de estas plazas ha vuelto a ser ocupada por los alemanes, quienes han llamado nuevamente a Bélgica dos cuerpos de ejército que habían marchado a reforzar sus tropas de Francia.

El príncipe Joaquín, sexto hijo del emperador Guillermo II, ha sido herido en uno de los últimos combates librados en Francia y trasladado a Berlín.



La guerra europea. - Puente de la aldea de Requinny (Saona) destruído para dificultar el paso de los alemanes. (Fot. Rol.)

En su lucha contra los austriacos los rusos siguen avanzando por la región de los Cárpatos, han derrotado el ala izquierda enemiga, haciendo numerosos prisioneros y apoderándose de abundante botín de guerra, y han obtenido una victoria, según ellos definitiva, en Krasnik, después de una serie de batallas que han durado diecisiete días y en las que han tomado parte, a lo que parece, dos millones de hom-



La guerra europea. - Convoy de prisioneros alemanes. (De fotografía de Rol.)

EL CARDENAL FERRATTA

Su Santidad el Papa Benedicto XV ha nombrado Secretario de Estado al cardenal Domingo Ferratta, que era uno de los que se consideraban *papábiles* y que en el último cónclave obtuvo en la primera votación buen número de sufragios, aunque sin lograr los que se requieren para ser elevado al solio pontificio.



El cardenal Domingo Ferratta, nombrado Secretario de Estado por S. S. el Papa Benedicto XV. (De fotografía de Argus.)

Monseñor Ferratta nació en Gradoli el día 4 de marzo de 1847; hizo sus estudios en el colegio de Arviato hasta 1860 y en el Seminario de Montefiascone hasta 1867, y los terminó en la Universidad Gregoriana.

En 1876 fué nombrado abogado de las Congregaciones romanas; al año siguiente, consultor de la de Negocios extraordinarios, y en 1879, auditor de la Nunciatura en París.

Fuó después delegado apostólico en Suiza, canónigo de Santa María la Mayor y presidente de la Academia de Nobles de Roma.

En marzo de 1885 fué nombrado arzobispo titular de Tesalónica y Nuncio de Su Santidad en Bélgica; en 1889, secretario de la Congregación de Negocios extranjeros, y en 1890, Nuncio de Su Santidad en París.

Fuó promovido a la dignidad cardenalicia por el Papa León XIII en el consistorio de 23 de junio de 1896.

Actualmente es arcipreste de la basílica Lateranense, cardenal prefecto de la Congregación de la Disciplina de los Sacramentos y forma parte de las congregaciones del Santo Oficio, del Concilio, de Ritos, de Estudios y de Asuntos eclesiásticos extraordinarios.

El nombramiento de monseñor Ferratta para el cargo importantísimo de Secretario de Estado ha sido muy bien acogido por las altas cualidades de talento y de virtudes que concurren en el agraciado, quien recibió una preparación muy sólida en su carrera diplomática durante el pontificado de León XIII y bajo la dirección del cardenal Rampolla.

MADRID.-NOVEDADES TEATRALES

Con muy buen éxito se han estrenado en los teatros de Eslava, Apolo y Cómico respectivamente *Las pasajeras*, comedia france-

sa de Alfredo Capus, adaptada a la escena española por los Sres. Gutiérrez Gamero y Oliver; *España Nueva*, revista de los Sres. Paso y Abati con música del maestro Lleó; y *El cabeza de familia*, melodrama también de los Sres. Paso y Abati.

Las pasajeras es una obra bellísima, abundante en situaciones cómicas e ingeniosas, con tipos muy bien trazados, de acción interesante y bien sostenida y culto y ameno diálogo. El argumento se reduce a las intrigas de varias mujeres para turbar la existencia tranquila y feliz de un marido; al fin se impone en éste el amor al hogar y la tranquilidad renace en el matrimonio después de las duras pruebas sufridas. En la interpretación sobresalen las señoras Palou, Manso, Alverá, Robles y Tudó, y los señores García Ortega y Alarcón.

España Nueva es una revista de espectáculo en la que se satiriza la afición taurina exagerada que desgraciadamente impera en buena parte de los españoles. Los señores Paso y Abati han escrito algunas escenas de mucha gracia y han prodigado los efectos cómicos de buena ley; y el maestro Lleó ha compuesto una partitura alegre, brillante, en la que se destacan, entre otros números, una trova gitana, la canción de «La Lidia», un bolero, los cuplets del molinete y un terceto cómico. En la ejecución se distinguen las señoras Leonis, Andrés y Mayendía, y los señores Ortas, Moncayo, Sánchez del Pino, Rufart, Villa, Ibarrola y García Ortega. *España Nueva* ha sido presentada con lujo y propiedad.

En *El cabeza de familia* han utilizado con habilidad suma los Sres. Paso y Abati todos los elementos propios del melodrama, logrando mantener el interés del público durante toda la obra y alternando admirablemente lo dramático con lo cómico. Loreto Prado y Chicote están inimitables en sus papeles, secundándolos perfectamente las señoras Castellanos, Martín y Sánchez Inaz, y los señores Ripoll y Soler.

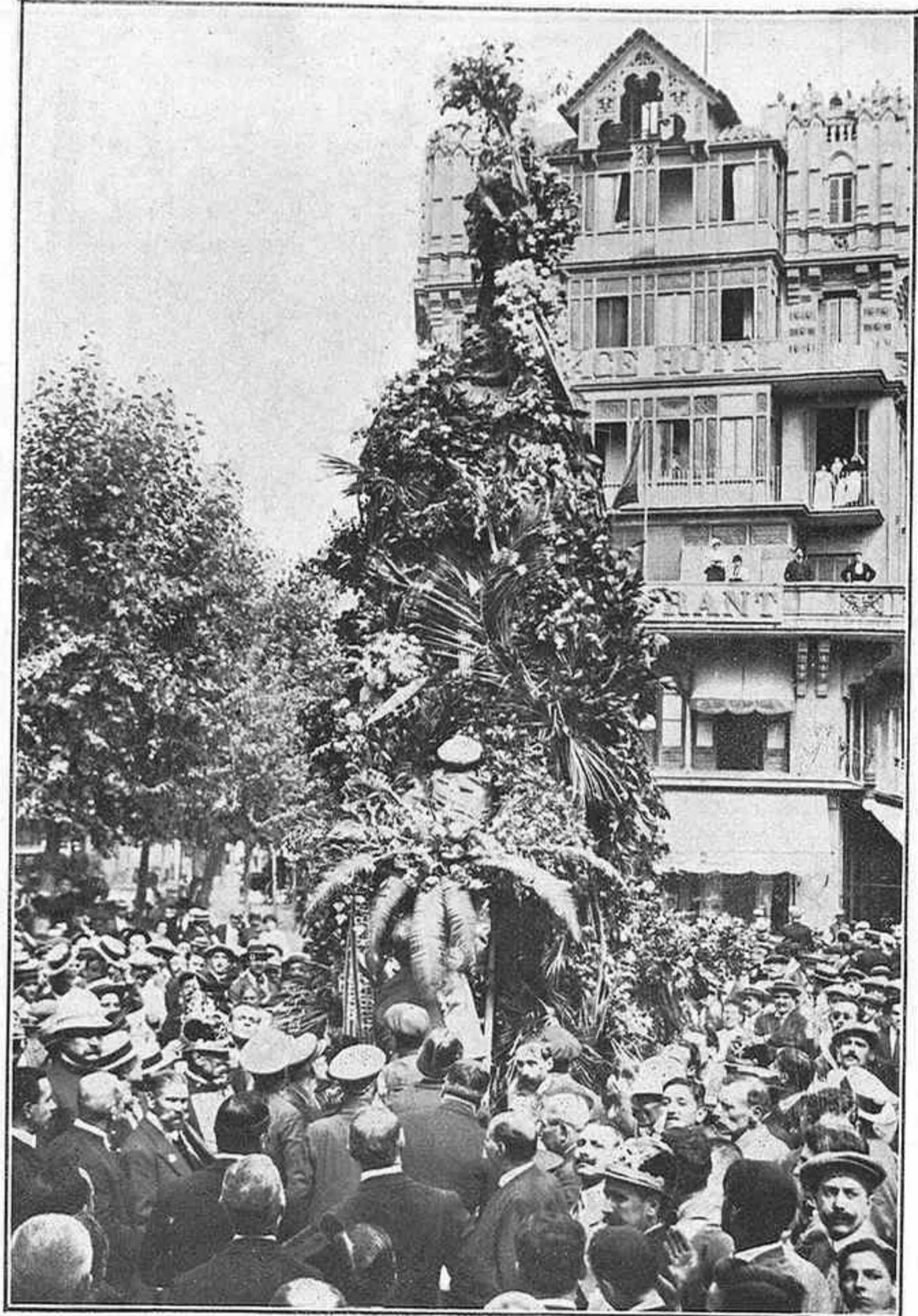
BARCELONA

HOMENAJE A RAFAEL CASANOVA

El día 11 de este mes cumpliéronse 200 años del asalto y toma de Barcelona por las tropas de Felipe V. En aquella luctuosa jornada cayó mortalmente herido en uno de los baluartes de la ciudad y después de haberse defendido heroicamente, el *Conceller en Cap* Rafael Casanova, abrazado a la bandera de Santa Eulalia.

Desde hace algunos años, numerosas entidades y particulares acuden anualmente, al llegar este día, a cubrir de coronas la estatua de Casanova, que hasta hace poco estuvo en el paseo de San Juan y que recientemente ha sido trasladada al cruce de

la Ronda de San Pedro con la calle de Alf Bey, sitio en que se supone que sucumbió aquel héroe.



Barcelona. - Aspecto que ofrecía el monumento de Rafael Casanova cubierto de coronas con motivo del segundo centenario de su heroica muerte en el asalto de Barcelona por las tropas de Felipe V. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

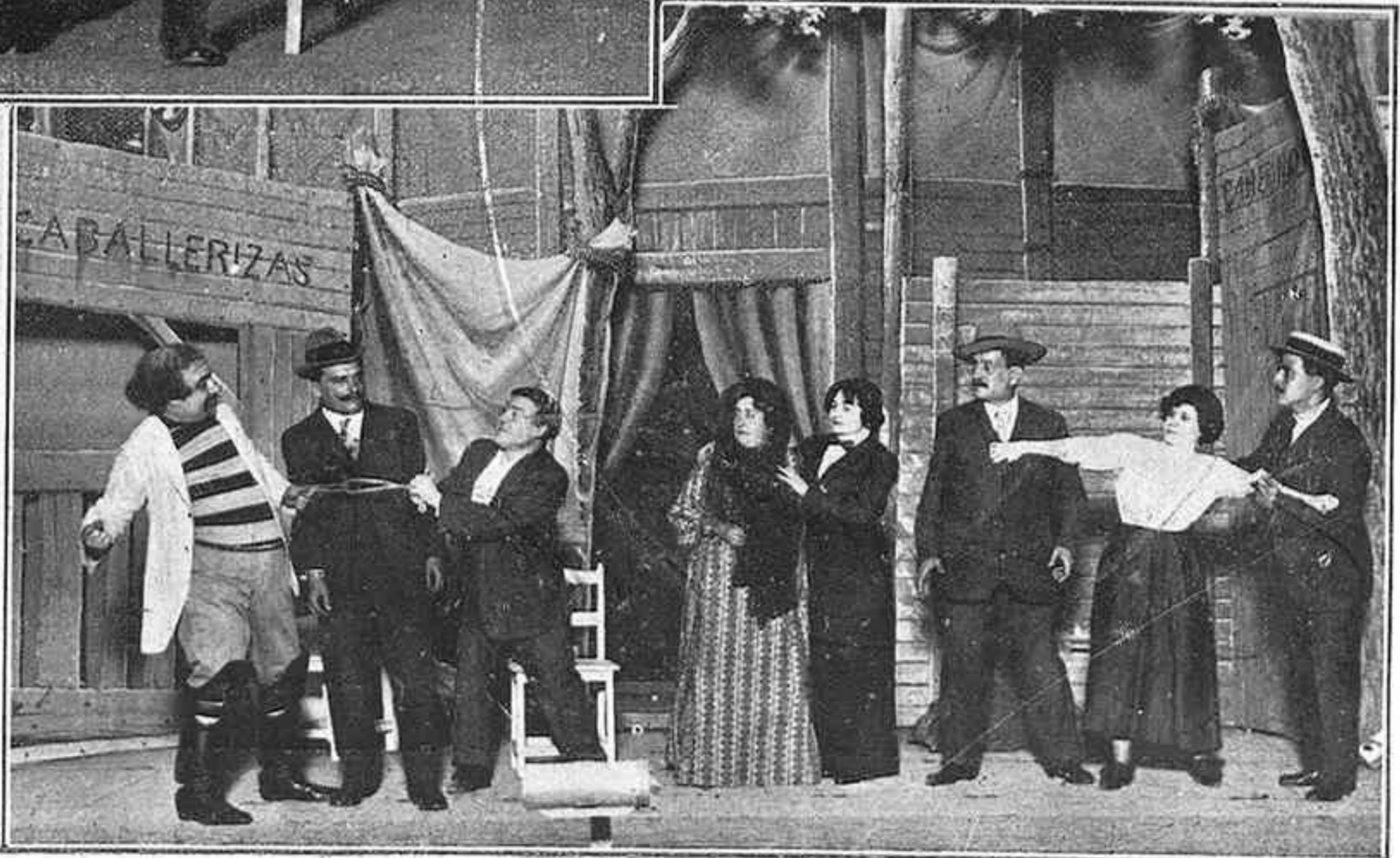
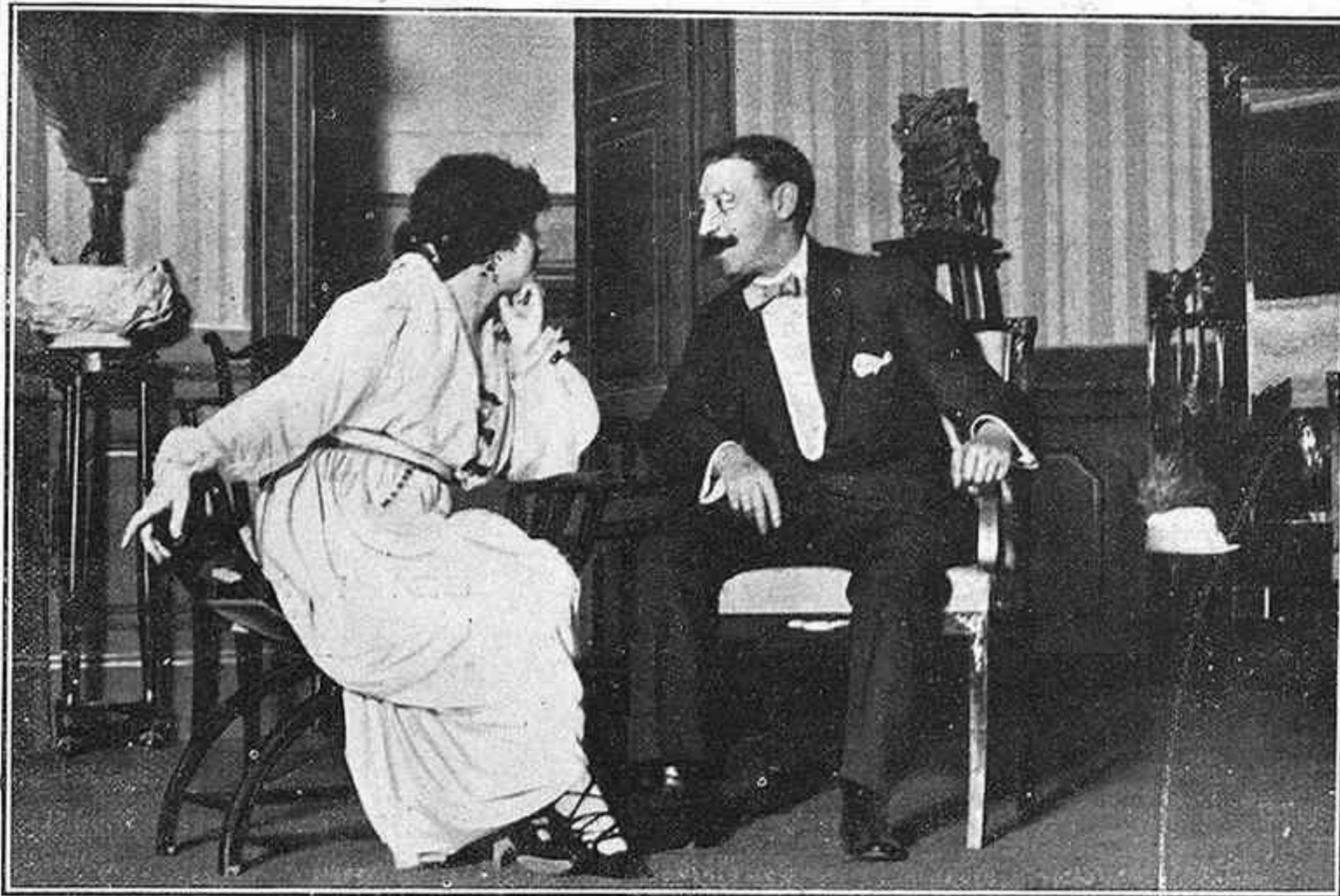
Este año han sido en mayor número que los anteriores las coronas depositadas, quedando, según puede verse en el grabado adjunto, enteramente cubierto de ellas el monumento.

El Ayuntamiento en corporación llevó allí una corona magnífica, y con motivo de esta ofrenda patriótica al defensor de las libertades catalanas, pronunciaron elocuentes discursos el teniente de alcalde Sr. Rosés, el señor Puig y Cadafalch, en representación del Presidente de la Diputación provincial, y el ilustre poeta y aplaudido dramaturgo Angel Guimerá.

Los tres oradores recordaron en sentidas frases el hecho histórico que se conmemoraba y que tan trascendental fué para la historia de Cataluña y enaltecieron la figura del glorioso ciudadano que había derramado su sangre por la patria.

El público numerosísimo congregado en aquel sitio acogió los discursos con calurosos aplausos y entusiastas vivas.

Durante el acto, la banda municipal ejecutó escogidas composiciones.



Madrid. Los primeros estrenos de la temporada teatral. - La Srta. Palou y el Sr. García Ortega en una escena de *Las pasajeras*, comedia en cuatro actos, adaptación de una obra de A. Capus por los Sres. Gutiérrez Gamero y Oliver, estrenada con buen éxito en el Teatro Eslava. - Una escena de *España Nueva*, revista en un acto de los Sres. Paso y Abati, música del maestro Lleó, estrenada con buen éxito en el Teatro de Apolo. - Escena final de *El cabeza de familia*, melodrama en tres actos de los Sres. Paso y Abati, estrenado con buen éxito en el Teatro Cómico. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL HOSPITAL MILITAR DE WOOLWICH



Muchachas obsequiando con frutas a los soldados ingleses heridos en la batalla de Mons. (De fotografía de L. N. A. Photo.)



S. M. el emperador Guillermo II de Alemania

El Emperador Guillermo II, íntimo

POR D. Juan B. Enseñat, CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

EDICION ILUSTRADA

La presente guerra europea ha venido a dar un palpitante interés de actualidad a esta obra que ya obtuvo extraordinario éxito a raíz de su publicación, todavía reciente.

En ella encontrará el lector la explicación de muchas cosas que en el actual conflicto y principalmente en la acción germánica han sorprendido, desde el primer momento, y sorprenderán sin duda aun mucho más a los que no estén iniciados en ciertas interioridades de la política alemana ni en el íntimo modo de ser de Guillermo II.

En esta obra se presenta al Emperador en su intimidad más desconocida y en su trato particular con ministros, colaboradores, ayudantes, cortesanos y amigos.

Con el monarca, se da a conocer la corte que en torno de él se mueve, y, al relato de anécdotas curiosas, de frivolidades picantes, acompañan revelaciones sobre las interioridades de la política alemana, dignas de excitar vivamente la más legítima curiosidad.

Un tomo lujosamente encuadernado e ilustrado con protusión de grabados. Precio, 6 pesetas.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN